



**Universidad Nacional
Autónoma de México**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**La influencia de un proyecto de psicocomunidad en la
vida de sus participantes.**

TESIS

que para obtener el grado de

Licenciada en psicología

Presenta:

Griselda Aboytes Martínez

Director: Dr. José Cueli García

Revisora: Dra. Patricia Corres Ayala

Comité tutorial:

Mtro. Juan Carlos Muños Bojalil

Lic. Damariz Gracia Carranza

Dra. Claudette Dudet Lion

México D.F. marzo 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Desde mi casa, en donde mis primeras huellas se inscribieron, se dio sentido a mi vida, ahora son guías y compañía, agradezco a mis padres J. Socorro y Ofelia por apoyarme en todo momento, por los valores que me han inculcado, por haberme dado la oportunidad de tener una excelente educación en el transcurso de mi vida. Sobre todo por ser un ejemplo en mi vida, a mis hermanos Gerardo y Sergio por ser parte importante en mi vida. A mi esposo Pierre por haberme incentivado y acompañado en el proceso para el término de este trabajo, a mi hija Ana Ofelia lo más hermoso que me ha pasado en la vida.

A mi director de tesis, Dr. José Cueli, quien con sus conocimientos, su experiencia y su paciencia ha inspirado el deseo de aprender a través de su método brillante que toca sentimientos (psicocomunidad).

De igual manera agradecer a mi revisora Dra. Patricia Corres y mis sinodales Mtro. Juan Carlos Muños Bojalil, Dra. Claudette Dudet Lion y Lic. Damariz Gracia Carranza por su visión crítica y sus consejos.

Agradezco a mis compañeros que son parte de psicocomunidad, por compartir su experiencia, y en especial a José por su persistencia y apoyo para concluir esta tesis.

Contenido

INTRODUCCIÓN:.....	4
EL MARCO HISTÓRICO DE PSICOCOMUNIDAD.	8
PSICOCOMUNIDAD.....	19
EL PROCESO DE APRENDIZAJE EN PSICOCOMUNIDAD.	23
Factores que activan el cambio en psicocomunidad	23
El modelo de rol del supervisor.....	24
Integración grupal ante una experiencia desconcertante.	29
Del grupo de supuesto básico al grupo de trabajo.	33
Contacto interno favorecido por el contraste social.....	39
Contención del <i>acting out</i>	40
Espejos en la comunidad.....	42
TESTIMONIOS DE LOS INVESTIGADORES.	44
Rocío.....	44
Paulina.....	47
Judith.....	49
José.....	52
Griselda	53
REFLEXIONES SOBRE LOS GRUPOS.....	56
CONCLUSIONES.	64
EPÍLOGO	69
REFERENCIAS.....	74

INTRODUCCIÓN:

La crónica del itinerario de un pensamiento será necesariamente autobiográfico, en la medida en que el esquema de referencia de un autor no se estructura sólo como una organización conceptual, sino que se sustenta en un fundamento motivacional de experiencias vividas. A través de ellas, construirá el investigador su mundo interno, habitado. Por personas, lugares y vínculos, los que articulándose con un tiempo propio, en un proceso creador, configurarán la estrategia del descubrimiento.

Enrique Pichon-Rivière.

Esta tesis es el resultado de las visitas que realizamos un grupo de alumnos de la facultad de psicología de la Universidad Nacional Autónoma México a una colonia popular del Estado de México, ubicada en el municipio de Chimalhuacán, visitas encuadradas en el desarrollo de un proyecto de psicocomunidad. En los siguientes capítulos detallaré cuales son los elementos que componen este método, así como los efectos experimentados por los psicólogos que participaron en este. Psicocomunidad es un método para investigar los fenómenos subjetivos inherentes a las comunidades marginadas. Con tal finalidad, busca una interacción profunda entre dos grupos: uno conformado por los visitantes de la comunidad marginada y otro integrado por los habitantes de la misma. El método permite que esta relación constituya un elemento dinamizador para ambos, que detrás del aparente contraste social, se vislumbren las semejanzas, para que, de este modo, se promueva la mayor comprensión sobre la propia existencia.

Ambos grupos, mientras transcurre el proyecto, nos descubrimos (en ambas acepciones) mutuamente. Fuimos testigos de un fenómeno conmovedor: en la medida en que los grupos se aproximan uno al otro, van comprendiéndose mejor a sí mismos.

Encontramos nuestros espejos en la comunidad.

Un día de psicocomunidad empezaba el sábado a las siete de la mañana en el consultorio del Dr. José Cueli García, creador del método. Ocho compañeros asistíamos a este espacio de supervisión, con una duración de 45 minutos. Aquí hablábamos de lo que nos *movía* durante la visita y frecuentemente también de lo que nos pasaba en nuestras vidas, sin que nadie se saliera del tema, pues justamente estos convergían; se trenzaban en un continuo. La validación profesional, repetir (o no) la historia familiar, salir de casa, *hacer nuestras vidas*, en fin, eran emergentes comunes en nuestras sesiones, cuyo origen a veces se encontraba en nuestros relatos particulares y otras en los recabados en las visitas comunitarias.

Después nos dirigíamos a la comunidad, como a una hora y media de distancia: tomar periférico sur y seguir derecho hasta, literalmente, darle la vuelta a la ciudad. Avenida Chimalhuacán y atravesar el canal descubierto del desagüe por un puente. Estacionarnos detrás del mercado sobre ruedas.

Nos presentábamos a la misma hora, a las diez. Establecimos las calles en las que íbamos a trabajar y nos repartimos las casas. Acordamos que la visita tendría una duración total de dos horas, así que escogimos un puesto del mercado para reunirnos una vez transcurrido este lapso de tiempo.

Cada uno abordaba una cuadra. Tocaba las puertas. Cuando le abrían, mostraba su credencial de la UNAM y se presentaba como un estudiante de psicología que deseaba conocer a los habitantes de la comunidad. Por lo general nos invitaban a preguntarles lo que queríamos saber de ellos. Les explicábamos que más bien se trataba de que ellos nos contaran lo que quisieran.

En la mayoría de los encuentros, la comunidad nos validaba como profesionales y asumía que éramos psicólogos que venían a brindar un tratamiento. De este modo, las visitas a las mismas casas se repetían y empezamos a escuchar sus historias. Algunas de ellas eran muy similares, solo cambiaban los personajes.

Elementos comunes: principalmente versaban sobre familiares muertos, desaparecidos o emigrados a Estados Unidos que nunca regresaron; escenas de violencia, por lo general relacionadas con adicciones y con actos de delincuencia, surgían también una y otra vez. Escuchamos, por otra parte, historias sobre el terruño perdido, sobre como era antes de que llegara tanta gente de tantos lados, que antes el cerro estaba completamente cubierto de árboles, que había un río y que llegaban los chichicuilotos. Duelos y ternura.

El proyecto tuvo una duración de dos meses, durante los cuales, en el interior de nuestro grupo se hacían subgrupos: nos peleábamos y nos contentábamos. Después cada uno siguió con sus vidas. Sin embargo, con resistencias, con idas y vueltas, el proyecto causó un impacto en todos los participantes. El presente trabajo buscará relatar que clase de consecuencias se derivaron de la participación de los estudiantes de psicología en el proyecto.

Un elemento fundamental de psicocomunidad es la participación del supervisor en el desarrollo del proyecto. Su función es la de señalar la puesta en marcha de los mecanismos de defensa que limitan la interacción entre los grupos. Evita que los participantes se pierdan en rodeos vanos, vacíos, o bien, en silencios evasivos.

El supervisor ofrece un espacio para que los participantes puedan externar de manera contenida los diferentes afectos cuya emergencia se propicia por el roce entre grupos. Para lograr lo anterior, ofrece su propia personalidad como soporte, su propio *yo* al grupo. De este modo, prestando su *yo*, fuimos internándonos en la comunidad y en nosotros mismos.

El supervisor, debido a su cualidad de yo auxiliador, deviene un modelo de rol para los psicólogos participantes, quienes podrán entonces desarrollar identificaciones de tipo secundario a partir de él como modelo. El participante puede entonces enriquecer su propia personalidad a partir de este vínculo privilegiado, es decir, va nutriendo su yo mientras aprende (y aprehende) del supervisor, quien gradualmente se transforma en un objeto profundamente investido de afecto (en un sentido amplio, pues convoca mociones hostiles y tiernas). En psicocomunidad el alumno, que bien puede estar cursando los primeros semestres de la carrera, se enfrenta primero con la realidad. Después dota de sentido su experiencia a través de su compartimiento con otros. Si es su deseo consultará la bibliografía pertinente, para profundizar sus conocimientos y comprensión del suceso. Lo hará porque él así lo quiere, más allá de que tenga que memorizar datos huérfanos de sentido con la única finalidad de aprobar un examen. Psicocomunidad es una experiencia pedagógica integral, un método que enseña la psicología justo en el lugar donde se le necesita.

No fue el propósito de nuestro proyecto cuantificar el efecto que ejerció el grupo de estudiantes sobre la comunidad marginada, por lo que no se utilizó ninguna metodología que pudiera dar cuenta de dicha influencia. Sin embargo, en mi vida, y en la de mis compañeros, este proyecto cambió muchas cosas.

Me propongo reflexionar sobre los elementos del modelo que producen estos cambios, aquellos reajustes o movimientos intrapsíquicos en los participantes del proyecto. Como primera parte del presente trabajo, expondré brevemente los orígenes del modelo, así como su contexto social. Continuaré con los elementos que considero son los activadores de cambio en el modelo. Ya al final, presentaré los testimonios de los participantes, quienes relatarán los efectos en sus vidas derivados de la participación en este proyecto.

EL MARCO HISTÓRICO DE PSICOCOMUNIDAD.

La ciudad no convoca, el campo expulsa.

José Cueli.

Existen una serie de fenómenos sociales que enmarcan el surgimiento del modelo de psicocomunidad. México estaba agobiado por una grave crisis social y financiera en los años 70. Además, carecía de programas eficientes para impulsar el desarrollo del campo, alentar la economía de las comunidades, crear opciones educativas, fortalecer el federalismo y el desarrollo regional. De este modo se propició que parte de la población del interior de la República emigrara hacia la capital del país, buscando mejores condiciones de vida.

Un gran número de personas buscó su supervivencia en las ciudades, sin embargo estas no contaban con las condiciones adecuadas para brindarles vivienda o trabajo, así que se establecieron, cosa muy representativa, en el margen de la ciudad. Es así que se constituyeron amplios círculos de miseria con viviendas precarias, erigidas con materiales improvisados, sin acceso alguno a los servicios de agua potable, luz, electricidad, seguridad, etc.

Desde mediados de los años cuarenta, colindando con la delegación Iztapalapa del Distrito Federal, surgió la población llamada Nezahualcóyotl, la cual congregó a un gran número de personas, pues habiéndose iniciado como un asentamiento irregular, llegó a convertirse en el municipio número 120 del Estado de México.

En 1970, el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS), la dependencia del Gobierno del Estado de México encargada de fomentar la promoción y producción de vivienda en la entidad, pidió al Colegio de Psicología de la UNAM un estudio sobre Ciudad Neza y sus pobladores. Un grupo de psicólogos, maestros de la Facultad de Psicología encabezados por el Dr. José Cueli García, elaboraron una estrategia para llevar a cabo esta encomienda. Con tal finalidad, se crearon una serie de cuestionarios, entrevistas semi-estructuradas y escalas de

actitudes con la finalidad de conocer el sentir y pensar de los habitantes de dicha ciudad. Su objetivo central era descubrir (y describir) los motivos subyacentes que favorecían el arraigo de estas personas en una comunidad como esta, la cual parecía ofrecer una situación muy desfavorable a sus habitantes.

Los psicólogos fueron preparados con sus instrumentos de medición a Ciudad Neza, y se pusieron a trabajar con la población. Al poco tiempo estaban de regreso, decepcionados de los magros resultados que obtuvieron. Se enfrentaron con el rechazo, la desconfianza e incluso la agresión por parte de la comunidad. Fueron muy pocas las personas que accedieron a participar en la investigación. Las respuestas que estos pocos ofrecieron resultaron de poca utilidad. José Cueli y Carlos Biro narran en su libro *Psicocomunidad* (1975), que muchos de estos cuestionarios ofrecían respuestas que no aparentaban tener relación alguna con la pregunta hecha, o bien, se trataba de monosílabos, los cuales no ofrecían información útil, ni mucho menos podían cumplir con algún criterio de validez.

Con todo y estos tropiezos iniciales, los psicólogos intentaron sacar el mayor provecho posible a las primeras respuestas que obtuvieron en su primera aproximación. Los instrumentos fueron modificados, de acuerdo con distintos parámetros, además de organizar una nueva estrategia de acercamiento a los habitantes de Neza. Sin embargo, los resultados fueron casi idénticos.

Se hizo notable que era necesario un nuevo modelo de investigación que les permitiera acercarse a esta población. No se podía soslayar el hecho de que ellos eran los visitantes en una población marginada, la cual había recibido ya a muchos visitantes anteriores, cuya única finalidad consistió en sacar el mayor provecho posible de la comunidad, la mayoría de las veces con fines políticos. Además, cabe tener en consideración el hecho de que el gobierno estatal es quien encarga la investigación, a través de una dependencia comisionada de la vivienda. Es posible que la comunidad imaginara que los psicólogos venían representando al gobierno, que dependiendo de los resultados que obtuviera su investigación se decidiría su permanencia en este lugar. Aún en el caso de que la comunidad no supiera nada al

respecto, este antecedente pudo determinar en gran parte la actitud que tuvieron hacia los psicólogos, quienes, evidentemente, estaban informados.

Se necesitaría un modelo que fuera lo suficientemente flexible para poder incluir una infinidad de variables, incluyendo la aparición del temor y la suspicacia, presentes en ambos grupos. Quizá ahí se encontraba el *quid* del asunto: dos grupos convergen cuyas diferencias y semejanzas no se puede obviar.

Algunos de los investigadores estaban formados como psicoanalistas, por lo que pensaron en la aplicación social de sus propias experiencias clínicas. Reflexionaron sobre los trabajos de David Rapaport (1967), en particular en los esquemas que desarrolló para explicar la relación terapéutica. De acuerdo con Rapaport, esta situación puede describirse como la interacción entre dos sistemas. Uno de estos sistemas es el terapeuta y otro el paciente. Las asociaciones del paciente, surgidas de sus propios contenidos intrapsíquicos, provocan una contratransferencia en el terapeuta, despertando a su vez una asociación-interpretación, que al ser comunicada deviene en una nueva asociación del paciente y en una modificación de sus contenidos. Se trata pues, de dos sistemas permeables que se encuentran en mutua influencia. El nuevo modelo extrapoló estos planteamientos; un grupo de psicólogos es influido por la comunidad como la comunidad, a su vez, recibe las influencias de los psicólogos. Las “modificaciones” en el pensamiento de estos últimos son el resultado del contacto con los contenidos propios de la comunidad.

Sería entonces necesario indagar sobre estos contenidos, pues son el material recabado por la investigación, cuando otras técnicas no ofrecen resultados satisfactorios. Con tal finalidad se propuso la creación de un espacio de supervisión (otro elemento tomado del psicoanálisis), capaz de ofrecer continuidad al trabajo realizado en campo. En este espacio se compartirían las experiencias del trabajo comunitario, poniendo especial cuidado en los afectos que surgen durante las visitas y en las fantasías que se despiertan antes de los encuentros. Se estableció la piedra angular del modelo de Psicocomunidad, a saber, *que mientras mejor se conozca el investigador a sí mismo, comprenderá con mayor claridad a la comunidad.*

En este momento me gustaría hacer una digresión para plantear la cuestión sobre si psicocomunidad se trata de un modelo o un método. Es mi opinión que es ambas cosas. Un modelo es una réplica de una realidad externa, el cual se realiza para permitir su comprensión. Es el caso cuando hablamos de un modelo del sistema solar, por ejemplo. La gran escala del sistema real constituye un impedimento para su manipulación y comprensión. De acuerdo con Don José Ferrater Mora:

Metafísicamente, "modelo" puede designar el uso de ser de ciertas realidades, o supuestas realidades, del tipo de las ideas o formas platónicas. Estas ideas o formas son, en efecto, paradigmas, por consiguiente, modelos de todo lo que es en la medida en que es. Siendo el modelo de una realidad equivalente a esta realidad en su estado de perfección, el modelo es aquello a que tiende toda realidad para ser lo que es, es decir, para ser plenamente sí misma en vez de ser una sombra, copia, disminución o desviación de lo que es. En este sentido "modelo" equivale a "realidad como tal". Modelo, en este respecto, es también el "primer motor" y en general, todo ser cuyo modo de "moverse" consiste en "mover (por atracción) todo lo demás". (1979)

Psicocomunidad provee un ambiente controlado por las reglas del encuadre analítico, para que las variables sociales se manifiesten tal y como son. Recurre a la subjetividad de los investigadores para recrear los afectos y variables psíquicas que subyacen en el fenómeno complejo conocido como *marginación*. Asimismo, el supervisor es un modelo que permite a los psicólogos moverse *por atracción*. Nos compromete con la responsabilidad de su rol. De él aprendemos cierta manera de funcionamiento, para superar el miedo y atrevernos a abordar la comunidad. Comparte su espíritu para hacer psicocomunidad.

Por su parte, método es:

...un conjunto racionalmente ordenado, de reglas o de principios con el propósito de obtener un determinado resultado...Si hubiera un método para encontrar la verdad, se conociera y no se trataría ya de filosofía. Así, se habla de método experimental, en las ciencias, pero que se reduce a algunas banalidades acerca de los papeles

respectivos de la teoría y la experiencia de las hipótesis y la falsación. Eso no sustituye, ni siquiera en las ciencias al genio ni a la creatividad. ¿Cómo podría ser suficiente para la verdad? El verdadero método, explica Spinoza, es más bien la propia verdad pero reflexiva y ordenada... Se trata menos de aprender las reglas que de aprender a prescindir de ellas: la verdad vasta y vale más. (2005)

Comte-Sponville ofrece esta definición a partir de la cual podemos pensar psicocomunidad como un método de transmisión, un método pedagógico por el cual los psicólogos aprenden la profesión y también sobre su propia historia. Fortalezas y flaquezas salen a relucir, a veces las segundas son mucho más evidentes. No posee una metodología rígida basada en la probación de hipótesis, sino que tiene un encuadre, reflexivo y ordenado que favorece la emergencia de algunos contenidos psíquicos. Sus reglas son simples requisitos mínimos para que surjan intercambios libres entre comunidad e investigadores, y entre supervisor e investigadores. Hasta aquí la digresión.

Si antes dijimos que la piedra angular era el socrático *conócete a ti mismo*, resalta la importancia de la contratransferencia como elemento revelador, fuente privilegiada de la ocurrencia. Constituye el elemento primordial de investigación. De acuerdo con el diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, la contratransferencia es el *conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de éste. (1983)*

Por su parte, Sigmund Freud (1923) escribió que la transferencia vista como método de investigación, es el dato más fundamental del psicoanálisis. Afirmó que la transferencia (no solo la individual sino la grupal) es la que da los datos más importantes para las ciencias del comportamiento. En cuanto a la contratransferencia, por su parte, se considera a Paula Heimann como la pionera en considerar detalladamente este fenómeno. En su trabajo leído en el 16vo Congreso Internacional Psicoanalítico, en Zurich, recoge las observaciones que realizó durante sus seminarios y supervisiones sobre la contratransferencia. Heimann estaba impactada por la opinión generalizada entre los candidatos sobre que la contratransferencia era un estorbo, origen de muchos conflictos. Muchos de

los candidatos experimentaban sentimientos de culpa cuando reconocían afectos hacia algunos pacientes, por lo que limitaban sus respuestas emocionales para cumplir con el anhelo de ser totalmente insensibles y desapegados.

Heimann creía que esta actitud se originaba en una mala lectura de la obra freudiana, ya que encontró en ella descripciones del trabajo que parecen sugerir la noción de que todo buen analista no debiera abrigar sentimiento alguno hacia sus pacientes, más allá de una moderada benevolencia.

Retoma algunas de las ideas de Ferenczi, cuya obra no sólo reconoce que el analista tiene amplia variedad de emociones hacia el paciente, sino que además, opina que éste debiera expresarlas abiertamente. Ferenczi, discípulo destacado, llamó a esta técnica de la cura análisis mutuo, postura teórica que le valió una gran cantidad de críticas desfavorables, sin que sea difícil descubrir la razón. Sin embargo, el genio de Ferenczi siempre fue reconocido por Freud, quien afectuosamente lo llamaba *mi paladín* o *mi gran visir secreto*. Sabemos todo esto por la amplia correspondencia que existió entre los dos hombres. Como parte de este intercambio epistolar, podemos atribuirle a Ferenczi el descubrimiento de la contratransferencia. En su carta dirigida a Freud del 9 de marzo de 1908, explica su tendencia a considerar los asuntos del enfermo como suyos propios. Dos años después, Freud conceptualizó la noción para hacer de ella una apuesta esencial en la situación analítica.

La biografía de Ferenczi nos muestra cómo el mismo cayó presa de sus propios descubrimientos, cosa nada rara entre la primera generación de analistas, pues se vio envuelto en un enredo amoroso con dos de sus pacientes, madre e hija, asunto del que no salió bien parado. Volviendo a las aportaciones de Heimann, ella define la contratransferencia como todos los sentimientos que el analista experimenta en relación a su paciente. De acuerdo con esta tesis la respuesta emocional del analista hacia éste en la situación analítica representa una de las más importantes herramientas para este trabajo, por lo que la contratransferencia es un instrumento de exploración del inconsciente del paciente. Cualquier profesional que intente trabajar sin escuchar sus propios sentimientos, sólo podrá

devolver interpretaciones pobres, ahogadas en un mar intelectual, aridez teórica. Paula Heimann constató en los principiantes una actitud de despreocupación, ignorancia y ahogo de los sentimientos.

Heimann creía, al igual que Freud en la necesidad de prestar una uniforme atención flotante para después poder seguir las asociaciones libres del paciente. De este modo podría estar capacitado para escuchar simultáneamente en varios niveles. Se tendría que percibir el significado manifiesto y latente de las palabras del paciente, las alusiones implícitas en su discurso, las referencias a sesiones anteriores, así como el material referente a situaciones infantiles detrás de descripciones circunstanciales de la actividad actual, escucha siempre atenta a los cambios de tema, a las secuencias, así como a los elementos faltantes en las asociaciones del paciente. Se vuelve imprescindible para el analista un libre acceso a su sensibilidad emocional que su atención flotante necesita para poder seguir los movimientos emocionales y las fantasías inconscientes del paciente.

Heimann postula que el inconsciente del analista entiende al de su paciente. Esta relación en un nivel profundo aflora en la superficie en forma de sentimientos, a los que el analista responde con su contratransferencia.

Sugeriría que el analista a lo largo de este trabajo con su atención flotante necesita un libre acceso a su sensibilidad emocional para poder seguir los movimientos emocionales y las fantasías inconscientes del paciente. Nuestra asunción básica es que el inconsciente del analista entiende al de su paciente. Esta relación en un nivel profundo aparece en la superficie en forma de sentimientos, a los que el analista responde al paciente, en su contratransferencia. Esta es la forma más dinámica en la cual la voz del paciente lo alcanza. En la comparación de los sentimientos despertados en él mismo con las asociaciones de su paciente y su comportamiento, el analista posee el máspreciado indicador de si ha entendido o no a su paciente (1950).

Sin embargo, las emociones intensas de cualquier tipo, las mortuorias, de desamparo, de odio, de envidia, impulsan hacia la acción más que hacia la

contemplación; nublan la capacidad de las personas para observar y sopesar la situación correctamente; en consecuencia, la respuesta emocional del observador es también intensa, por lo que terminará frustrando el objetivo.

En el proyecto de psicocomunidad, los investigadores reciben a la comunidad a través de la generación de afectos, sensaciones, fantasías, sueños. Como lo dice Cueli:

... el marco teórico de referencia psicoanalítico es...el único que aporta la forma como los investigadores, con funcionamiento cognoscitivo adecuado pueden acercarse y hacer intentos de mejoramiento en comunidades integradas en grupos que poseen niveles de desarrollo cognoscitivo y afectivo muy primitivos, sin que el trabajo de los investigadores se vea interferido por el impacto que este contacto produce....Cualquier otra aproximación teórica nos haría percibir a los habitantes de estas comunidades como psicóticos, cuando en realidad no lo son, ya que su conducta y su funcionamiento son los menos inadecuados para enfrentarse a, y tolerar, el nivel de carencias en el que viven (1975).

Para Paula Heimann es importante saber la importancia de nuestras propias emociones para la comprensión del otro, sea paciente o colono de Chimalhuacán.

Las aportaciones de Heimann son valiosas en el sentido que permiten comprender el efecto de un discurso sobre el inconsciente del investigador. De este modo, la *comprensión* tiene para nosotros un sentido amplio. No lo entiendo como un recurso de la conciencia, sino como la posibilidad de encontrar una resonancia común a través aquello que se enuncia. No tanto para esclarecer o interpretar, sino para poder elaborar aquello que es de naturaleza inefable. Las vivencias traumáticas en la comunidad marginada dejaron trazos no susceptibles de ser pensados.

A través de la resonancia común se busca esclarecer alguna verdad del sujeto, que por cierto, escapa de cualquier *comprensión*, en el sentido habitual que le damos al término, al menos. Hago esta precisión para diluir el fantasma de la

fascinación narcisística que podría surgir entre habitantes e investigadores, donde ambos que un darían presos, digamos cautivados, del reflejo de uno en el otro.

Los estudiantes de psicología necesitan tolerar las frustraciones de la comunidad sin responder a ellas o intentar ofrecer alguna solución. De este modo, consiguen disminuir la idealización que la comunidad practica con ellos. De parte de la comunidad siempre surgen exigencias. Peticiones diversas se formulan hacia los investigadores, desde interceder ante alguna autoridad, hasta aceptar alguna invitación a comer o a participar en algún festejo. Cuando un estudiante formula que no desea participar en estas actividades, que tampoco puede resolver ninguno de los problemas, provoca frustración, pero sobre todo genera la conciencia de que él no tiene todas las respuestas. Necesariamente cae, pero esto es parte del proceso curativo, pues no viene a perpetuar un estado de dependencia. La relación imaginaria tendrá que dar paso a una relación de carácter simbólico, en la cual tanto habitante como psicólogo se encuentran con sus similitudes y con sus diferencias. Esta tarea sólo hace posible a través del discurso del tercero, que en el caso del proyecto lo desempeña el encuadre. El supervisor pone la muestra para poder llevar a cabo lo anterior. Durante una supervisión nos dijo:

“Que creen que a mí no me da miedo que ustedes vayan y yo aquí de responsable.”

Termino con estas palabras sobre la contratransferencia y vuelvo a aquel primer experimento de psicocomunidad. Los investigadores reanudaron su trabajo en una colonia paradigmática de Neza: El Sol. Durante diez sesiones, por un lapso de dos semanas, los psicólogos visitaron la comunidad. Las visitas se realizaban en lugares muy delimitados; en la escuela, en el mercado o en algunas casas, siempre a la misma hora. Los investigadores organizaban juegos, y en algunas ocasiones improvisados psicodramas, para permitir el surgimiento de materiales inconscientes, los que eran integrados en una sesión de supervisión posterior a las visitas. A lo largo de la experiencia se logró establecer contacto afectivo con la comunidad, sin embargo, afirma el Dr. Cueli, este se llevó a cabo en un nivel muy primitivo, principalmente basado en el contacto físico. Esta experiencia es

sustancialmente valiosa, pues proporcionó el conocimiento para realizar intervenciones futuras: se trató del primer acercamiento a las representaciones inconscientes de los grupos marginales. Descubrieron que los habitantes de la comunidad están sometidos a altos niveles de estrés, el cual tiene su origen en la constante amenaza que se cierne sobre ellos desde su propio interior. Además, se llegó a la conclusión de que las investigaciones necesitan llevarse a cabo en jornadas bien establecidas que brinden el tiempo necesario para elaborar el impacto del encuentro.

Poco tiempo después se invitó al Dr. Cueli a impartir un curso de psiquiatría comunitaria para los residentes del Hospital Militar. Se impartió dicha clase aplicando el modelo de psicocomunidad. Sin embargo, los resultados fueron muy pobres. Los psiquiatras saboteaban rutinariamente el trabajo grupal, lo cual hizo eco en el trabajo en comunidad. A partir de este aparente fracaso, la participación en psicocomunidad se volvió voluntaria, debido a que solo bajo la base de cooperación no competitiva se pueden lograr resultados.

Psicocomunidad volvió a aplicarse ahora en un entorno académico y como parte de un método de enseñanza, en la facultad de medicina de la U.N.A.M. Se trataba de un modelo de enseñanza experimental para los primeros cuatro semestres. Los participantes serían alumnos previamente seleccionados de la facultad. Para entrar a la comunidad, los estudiantes brindarían servicios médicos específicos mientras se desarrollaba la investigación, lo que se llamó “un frente blanco”. Se recopilaban por escrito las fantasías previas a la visita a la comunidad que tenían los estudiantes, mismas que se interpretaban en una sesión de supervisión, y también ahí se elaboraban las experiencias en la comunidad. Afirma el Dr. Cueli que la participación de los estudiantes de medicina en el proyecto de psicocomunidad propició en ellos un desarrollo personal notorio, independizándose psicológica y económicamente de sus familias, y establecieron relaciones interpersonales más maduras y duraderas. Mientras que, del lado de la comunidad, se redujo el número de algunas enfermedades infecciosas, y se evitaron complicaciones de padecimientos ya existentes con medidas de prevención que difundían los estudiantes. Otro rasgo a destacar de este proyecto es

que los colonos se movilizaban hacia el centro de salud para buscar a los estudiantes, cuando se trata de una población que característicamente no asiste a este tipo de servicios. Diariamente se atendían alrededor de veinte pacientes. (Cueli y Biro, 1976).

Después de estos experimentos se han llevado a cabo muchos otros, supervisados por diferentes psicoanalistas. Entre ellos se encuentran los realizados en la facultad de Medicina, de Psicología, en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, en la Universidad Iberoamericana, la Universidad Autónoma de Michoacán, y en otras instituciones, mayormente de índole académico. Psicocomunidad ha probado ser útil como método de tratamiento, diagnóstico, investigación y pedagogía alrededor del tema de la marginación social.

PSICOCOMUNIDAD.

El modelo de psicocomunidad se basa en el concepto de que aquello que una persona se permite explorar de sí misma es lo que se permite explorar de los demás; en otras palabras, en la medida que una persona se acepte y ame a sí misma, aceptará y amará a los demás. Se hace una analogía del grupo de investigadores con la comunidad, en la medida que el grupo se desarrolle, se desarrollará la comunidad y viceversa. (Cueli, 1989).

El modelo posee ciertas características que definen su encuadre y que han demostrado su aptitud para obtener datos de las comunidades marginadas.

- 1) Las fantasías de los estudiantes o investigadores que integran el grupo terapéutico.
- 2) La visita a la comunidad, delimitada dentro de parámetros de espacio, tiempo, persona y escenario con un objetivo específico de servicio.
- 3) La integración de las experiencias vividas en estas situaciones, por regla general, traumáticas, dentro de las sesiones de supervisión en grupo coordinadas por un psicoterapeuta o psicoanalista que no participe en el trabajo comunitario y un observador que sin participar en las visitas a la comunidad recoja toda la información que aportan los investigadores, teniendo cuidado de anotar tanto lo verbal, como lo emocional, es muy importante el silencio de éste.
- 4) La participación libre del grupo terapéutico que, sin embargo, una vez aceptado el compromiso, se vuelve obligatorio.
- 5) Visita comunitaria y sesiones de supervisión espaciadas en un lapso lo suficientemente amplio para permitir el control del enfrentamiento con la comunidad.
- 6) Un manejo adecuado de la despedida que permite tener con el otro la vivencia de la separación, la cual en general debe empezar a prepararse durante la segunda mitad del periodo previsto de visita comunitaria.
- 7) Una evaluación del trabajo realizado en la comunidad y en las sesiones de supervisión.

Psicocomunidad como método sigue la creación de una matriz conceptual en la cual se van integrando diversos fragmentos del conocimiento, los cuales van surgiendo a través del contacto entre grupos. Gradualmente se adhieren unos con otros de un modo sistemático, a la vez que dicha integración permite dar una respuesta a las vicisitudes que van enfrentando los investigadores en su trabajo comunitario. Psicocomunidad pretende analizar las relaciones del individuo con sus colectividades, desde su familia hasta su comunidad. Este es el aspecto más interesante de su trabajo, pues permite comprender con amplitud el modo en que se genera el orden social. Se trata de una complicada integración, donde se anudan los ejes de lo personal, lo social, lo privado y lo público.

Este modelo propuesto por el Dr. José Cueli, invierte el orden tradicional de la investigación, pues busca sus datos de dentro hacia afuera, en lugar de afuera hacia adentro. Su propósito consiste en analizar lo que sucede en el mundo interno del investigador, brindándole el trato de un reflejo que se origina en la cultura introyectada. Esta cualidad del modelo le permite ser apto para explorar contenidos que permanecerían ocultos para otro tipo de aproximación. Explora lo que pasa en el interior encontrando los puntos que no podían percibirse, debido a los afectos que convocan, relacionados con las carencias, dolor y problemas propios. En un grupo en el cual los investigadores se ven sometidos a situaciones parecidas, lo que no logra percibir uno, lo percibe otro. De este modo se suman las percepciones en el trabajo individual dentro de la población estudiada.

Gradualmente, los investigadores van integrándose entre ellos mismos como grupo, a la par que entran en contacto con el grupo marginado. Los cambios sociales suelen gestarse durante largos periodos de tiempo, asimismo, el tiempo en el que la sociedad marginal aprende del grupo de investigadores, es también cuantioso. De acuerdo con el Dr. Cueli (1984), los grupos marginados están caracterizados por la falta de constancia de objeto, es decir, sus historias están repletas de abandonos, pérdidas y duelos. Estos elementos forman un lenguaje común entre los marginados, son elementos que devienen parte de la identidad común y les otorga pertenencia y cohesión social. Lo anterior constituye una resistencia más al cambio. Sin embargo, psicocomunidad permite llevar el apoyo de

un grupo de psicólogos hasta un tipo de comunidad que por lo general no tiene acceso a este tipo de atención. Ofrece una perspectiva nueva dentro de un entorno social caracterizado por la desesperanza. Quizá, a través de un solo *insight*, alguien tocado por psicocomunidad se permita preguntarse por su historia y circunstancias, para posteriormente tomar la decisión de hacer algo al respecto. Sabemos que en el grupo de investigadores es común que esto ocurra, pues este es justamente el tema del presente trabajo.

Para psicocomunidad es importante reflexionar en las reacciones del observador, quien descubre que únicamente aceptando el insight propio puede comprender la realidad que le rodea: se impone en el aprendiz la carga de aprender de sí mismo. Nadie le ordena conocerse, solamente la voz interior.

De acuerdo con Christopher Bollas (1990), el autoanálisis es una necesidad frecuentemente omitida en el trabajo de los analistas actuales, a pesar de que éste fue llevado a cabo por el primero de los analistas. Se cree ampliamente que Freud emprende su autoanálisis por necesidad, al ser el primero no contaba con nadie con quien apoyarse en esta empresa. Sin embargo, esto no es del todo preciso, pues aún Freud contaba con Fliess, testigo, confidente y garante del lugar del Otro. En este sentido, análisis y autoanálisis son partes complementarias de un mismo proceso. La experiencia en Psicocomunidad propició que muchos de nosotros iniciáramos nuestros propios psicoanálisis. Le pedimos a nuestro supervisor referirnos con analistas que el conociera. De este modo diferentes experiencias se inscriben en una línea continua, que sigue desarrollándose.

Bollas opina que las generaciones subsecuentes de analistas estamos en deuda, pues mientras Freud se autoanalizaba, surgían a la par los conceptos fundamentales del psicoanálisis. En las cartas de Freud a Fliess, en el Proyecto o en la Interpretación de los Sueños, textos tempranos, pueden encontrarse anticipos de los que vendrá décadas después. El autoanálisis impactará sin duda en la calidad del trabajo analítico que se haga frente al paciente.

En el contexto de psicocomunidad, extrapolar la variable individual a la social, permite que los investigadores enfrenten a la comunidad sin ofrecerle lo que ella espera. No vienen a resolver sus problemas, no realizan promesas de solución, no ofrecen nada. Ni siquiera responden a la lástima que muchos de los marginados anhelan. Sólo así pueden aflorar sus problemas reales. De igual forma, los investigadores descubren que la comunidad no puede solucionar sus problemas y carencias, y también así afloran sus propias contrariedades. En el transcurso del grupo de supervisión se integran los factores en común. Psicocomunidad significa un avance en la medida en que es un grupo entre sí y hacia fuera quien evidencia las pautas sociales que son discriminatorias de lo que sucede en una comunidad específica.

EL PROCESO DE APRENDIZAJE EN PSICOCOMUNIDAD.

Abarcar la complejidad de la psique humana y transmitir ese conocimiento, es una tarea ambiciosa, la cual ya no es posible estudiar en la suma de las partes que componen la mente humana, si no tratar de vislumbrarla como una totalidad viva, funcional. El positivismo del siglo XIX permitió comprender al hombre en tanto un ser biológico adaptado a su medio. Las ciencias naturales, comprendieron de manera profunda, racional y objetiva, el funcionamiento orgánico, mecánico, de los fenómenos humanos. Se logró alcanzar un conocimiento de irreprochable solidez. Es necesario continuar interpretando al hombre como ser biológico inserto en su medio, siempre cuando se reconozca su nivel más alto de actuación, es decir, el psíquico, para poder comprenderlo integral e indivisiblemente en su calidad biológica, psicológica y social. Se vuelve necesaria una psicología capaz de resolver la antinomia entre enfermedad y enfermo, entre paciente y trastorno, para valorar en su justa dimensión la importancia de los componentes psicológicos y sociales en la evolución de la enfermedad y de la conducta. Se trata de una psicología abierta a la importancia de los factores afectivos que inciden en la relación médico-paciente. Para cumplir con estos objetivos resulta inevitable una nueva y mayor enseñanza de la psicología.

Factores que activan el cambio en psicocomunidad

La gran mayoría de las experiencias de psicocomunidad se han realizado en ámbitos universitarios. Este es un proceso de enseñanza aprendizaje integral que involucra la puesta en juego de diferentes variables psicológicas, como son el modelo de rol que ejerce el supervisor, los afectos que aparecen durante la experiencia, las indicaciones técnicas que reciben los visitantes, las transferencias que surgen, la identificación entre los diferentes participantes, etc. Involucra tanto afectos como cogniciones, que poco a poco van comunicándose e integrándose en los participantes.

El modelo de rol del supervisor.

En psicocomunidad, el supervisor juega un papel activo en la enseñanza que transmite a sus supervisados. En el modelo de enseñanza tradicional, es común encontrar que los diferentes profesores imparten su clase en un salón frente a un grupo de alumnos pasivo, que se encarga, a su vez, de absorber los conocimientos que este les imparte. El maestro es un personaje casi anónimo, con el que el alumno establece una relación estereotipada. Es decir, el alumno memoriza los contenidos de su enseñanza y posteriormente los plasma en un examen de cuyo resultado dependerá la calificación final.

Afortunadamente existen alternativas a este método tradicional. Entre ellas está psicocomunidad. De acuerdo con Belmont y Harders (2008):

Aún en el caso del supervisor pasa lo anterior, pues este no es el súper especialista encumbrado que guía con su sabiduría a los investigadores. Se trata entonces de un participante con características humanas que camina junto a los investigadores, que va sintiendo junto con ellos el peso del trabajo, pero que no los solapa o es consecuente, sino que los impulsa, la mayoría de las veces con poca sutileza, como más adelante descubrirá el lector. Es por el vínculo afectivo que se genera entre él y los investigadores que sus interpretaciones adquieren un peso especial (y no por su jerarquía), lo que a su vez permite que los investigadores adquieran actitudes profesionales a través de un modelo de rol, encarnado en el supervisor.

El vínculo afectivo señalado por Belmont y Hardes, puede entenderse en virtud de dos procesos psicológicos simultáneos: la transferencia y la identificación. De acuerdo con el diccionario de Laplanche y Pontalis, la transferencia:

Designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se

trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad.

La transferencia consiste en un proceso mediante el cual los pacientes actualizan, dentro del marco de la situación terapéutica, vivencias pertenecientes a su pasado, por lo general, pautas de conducta establecidas durante la infancia, las cuales están totalmente olvidadas y reprimidas, es decir, son inconscientes. Durante el proyecto de psicocomunidad, se ponen en juego trasferencias múltiples. Surgen trasferencias entre cada uno de los integrantes del grupo de psicólogos con el resto de sus compañeros, así como con la comunidad y con el supervisor.

Durante las sesiones de supervisión la transferencia es comprendida en su dinámica integral, no solamente en términos del pasado. Intervienen todas las reacciones y actitudes emocionales de los psicólogos, comunicadas o no verbalmente; las que están, aparentemente, determinadas por las características personales del supervisor y las que se supone son derivadas de situaciones ajenas al mismo. Todos los elementos que surgen durante las sesiones de supervisión reflejan la dinámica entre estas transferencias, por consiguiente todas las interpretaciones deben ser formuladas sobre esta base. Todos los *hechos* psicológicos que se expresan en el grupo de supervisión deben ser considerados en función del campo transferencial, mientras que, por su parte, los cambios que se van produciendo en este campo están en función de los hechos psicológicos. Cuando un miembro del equipo de psicólogos dice “estoy harto de la comunidad”, teniendo en cuenta el concepto de campo, dicho enunciado adquiere como mínimo el siguiente significado: una parte del grupo dice: “estoy harto de la comunidad”, mientras que otra parte se mantiene en silencio. El tema concerniente al rechazo a la comunidad, el estar harto de esta, deja ver las interrelaciones existentes, se convierte gradualmente en un elemento concreto que conducirá a los participantes a transformarse, inconscientemente, en los protagonistas activos o receptivos del amor, odio y temor que van surgiendo por el contacto con la comunidad marginada. Muchas veces era sorprendente la manera en la que un miembro del grupo ponía en palabras lo que otros de nosotros ya habíamos pensado, sin atrevernos a comunicarlo. Ginberg, Langer y Rodrigué (1990) mencionan la existencia de una

transferencia gestáltica para dar cuenta de este entramado en el cual se condensan las transferencias individuales, para dar resultado a una transferencia completamente nueva, debida a las creaciones grupales.

Psicocomunidad constituye un proceso de aprendizaje para los jóvenes psicólogos, que incluye, debido su profundidad, la adquisición de valiosos insights terapéuticos. Cuando se habla de este modelo es difícil discriminar dónde está el límite entre una experiencia pedagógica y otra de índole terapéutico. Es mi opinión que psicocomunidad es ambas cosas. La transferencia que ocurre en el grupo desempeñó un rol capital como experiencia esclarecedora. Tanto lo que se refiere al aspecto positivo como negativo de la transferencia, permite que los investigadores comprendan y hagan conscientes, debido al contraste (y similitudes) que ofrece el nuevo escenario ofrecido por la comunidad marginada, algunos elementos de su ambiente familiar infantil. Estos conflictos reactivos, conjuntamente con los impulsos instintivos que fueron su causa, las angustias persecutorias y depresivas resultantes y la tendencia a la reparación que emerge del sentimiento inconsciente de culpa, se manifiestan con toda intensidad en el campo transferencial. Las intervenciones del supervisor, sus interpretaciones originadas en esto que ocurre, precisamente, en el campo de la transferencia, hacen posible la modificación de los primitivos y rígidos patrones infantiles. Una y otra vez el supervisor convoca la transferencia, atrayendo sobre si los vestigios de antiguos vínculos: “¡Te caigo gordo!”; “¿Me vives de papá?”; etc. ¹

Los psicólogos gradualmente fuimos aceptando las interpretaciones que revelaban nuestra actitud de dependencia, nuestra sensación de desamparo, la existencia de una depresión larvada, etc. En la medida en que podíamos ver-nos, podíamos contener mejor a la comunidad, sentir que nuestro trabajo se modificaba, pudiendo escuchar con claridad aquello que anteriormente sólo se esbozaba. Pudimos colocarnos en un lugar que nos permitía plantarnos, por vez primera, en el rol de psicólogos, la cual es una experiencia que no terminó con el

¹ Mientras escribía esta tesis y compartía los avances de la misma con mis revisores, me hicieron notar que era muy difícil poder clasificar a Psicocomunidad sin dejar aspectos suyos afuera. Si bien tiene su origen en el psicoanálisis freudiano, no es psicoanálisis, al mismo tiempo que tampoco es una terapia convencional. Psicocomunidad merece un estatuto aparte, junto con las respuestas que puede ofrecer en estos momentos de tribulación nacional.

proyecto, fue una enseñanza del Dr. Cueli que ha estado presente a lo largo de toda la vida profesional.

En este orden de ideas, la identificación es un tema que desarrolla tempranamente Freud, el cual puede rastrearse desde su correspondencia con Fliess. Su origen está relacionado con la etiología propuesta por el psicoanálisis para la histeria, asociándose íntimamente con la idea de contagio psíquico.

Por tanto, la identificación no es simple imitación, sino apropiación sobre la base de la misma reivindicación etiológica; expresa un «igual que» y se refiere a algo común que permanece en lo inconsciente.

De este modo, la histérica se identifica, aunque no exclusivamente, con aquellos con los cuales ha sostenido comercio sexual en sus fantasías. La exposición más completa que intentó dar Freud, se encuentra en el capítulo siete de *Psicología de masas y análisis del yo* (1926). En este escrito distingue tres tipos de identificación:

- La forma más originaria de lazo afectivo con el objeto. Identificaciones originarias marcadas por la fase oral, mediante la cual el objeto es incorporado, de manera canibalística, la cual es fuente de las identificaciones primarias.
- Como un subrogado regresivo de las antiguas investiduras de objeto resignadas.
- Las identificaciones histéricas, las cuales surgen cuando el sujeto se identifica en la medida en que tiene un elemento en común con el objeto, por desplazamiento, la identificación se producirá sobre otro punto.

En el yo y el ello (1919), Freud concebirá al yo como un conjunto de antiguas investiduras de objeto, las cuales constituyen su patrimonio. El yo, el superyó y los ideales están conformados por numerosas identificaciones con objetos que alguna vez fueron significativos. Las identificaciones de carácter secundario seguirán

sumándose a lo largo de la vida, cuando el sujeto se encuentra con modelos, cuyos atributos irá interiorizando, estando consciente al respecto o no.

Un momento particular de la existencia revelará la calidad del patrimonio identificatorio del yo, además de que convertirá en imperiosa necesidad la adquisición de nuevas identificaciones. Se trata de la adolescencia, momento de reinscripción, de reescritura de huellas, como se menciona en la carta 52 de Freud a Fliess. Philip Jeammet, abordando el tema de la adolescencia a partir de las ideas de Ferenczi, considera que dentro del marco de la identificación pueden distinguirse dos conceptos para comprender mejor dicho proceso. Distingue entre introyección e incorporación. En la primera, el sujeto interioriza dentro de su yo la cualidad de la relación establecida con el objeto más que el objeto en sí mismo. Este proceso contribuye al enriquecimiento del yo. Por otra parte, la incorporación hace pasar al interior del yo al objeto mismo, conservando sus características propias, *lo que constituye un enclave parasitario, "fantasmas" o "visitantes" del yo, más o menos accesibles o profundamente metidos en sus criptas* (Jeammet, 1992).

Los desengaños tempranos de los objetos pueden dar origen a estos fantasmas, reactivándose su carácter vampírico por el empuje de la pubertad. El papel que desempeñan estas carencias en la infancia, en ocasión de su reactualización en la pubertad, resaltan la importancia de la constitución precoz de un narcisismo infantil fundado sobre la presencia objetal que ha sabido nutrir al niño con su presencia, sin diferenciarse demasiado temprano o demasiado intensamente, es decir, sin haber causado un trauma. Entrar en contacto íntimo con la comunidad marginada tiene un efecto regresivo, el cual es evidente durante las sesiones de supervisión. Se reviven intensamente las desavenencias del objeto. Por esa razón muchos de nosotros iniciamos un proceso terapéutico a partir de estas experiencias.

Al igual que en la adolescencia, donde el sujeto se prepara para desempeñar un rol adulto, en psicocomunidad los psicólogos se enfrentan con el fin de su propia adolescencia, justo en el momento del debut profesional. Nuestro grupo compartía la afinidad por el psicoanálisis, y estábamos ansiosos por encontrar

identificaciones que nos permitieran saber que era posible convertir dicha intuición en una práctica viva. El supervisor nos prestó su yo para poder cumplir nuestra labor, su entrega se quedó con nosotros en forma de identificación. En palabras de Jeammet, se produjo una introyección mediante la cual hicimos parte de nuestro self la relación establecida con nuestro supervisor.

Integración grupal ante una experiencia desconcertante.

La mayoría de los participantes, en el momento de anotarnos voluntariamente para participar en el proyecto, no teníamos muy en claro en qué consistía. Algo habríamos escuchado sobre el trabajo del Dr. Cueli con marginados, pero no pasaba de ser una idea vaga sobre el futuro trabajo. De hecho, no conocíamos ni los elementos del modelo ni sus fundamentos teóricos. Debido a lo anterior empezamos a centrarnos en las fantasías previas al contacto con la comunidad. ¿Qué clase de trabajo vamos a desempeñar?, ¿Haremos psicoterapia o más bien solo vamos a escuchar lo que nos dicen?, ¿Nos van a abrir las puertas o no?, ¿Y si alguien se enoja y nos quiere hacer algo?, ¿Y si hago el ridículo por no hacerlo bien? Esas y otras fantasías empezaron a circular en el grupo, y como se puede notar están cargadas de angustia, la cual constituye un elemento movilizador.

El grupo de visitantes se encuentra solo en una comunidad desconocida, con pocos conocimientos de la actividad que va a realizar, con un sin fin de fantasías persecutorias, las cuales surgen tanto de la angustia a lo desconocido como de la persecución interna de cada uno de los miembros del conjunto. En ese momento y en ese lugar, con angustia o sin ella, teníamos un trabajo que desempeñar. Empezamos a darnos cuenta de que no estábamos solos, que otros siete deambulaban por las polvorosas calles de Chimalhuacán en igualdad de condiciones. Todos nos enfrentábamos a un mismo fenómeno colectivo, el de la marginación. Asimismo, todos teníamos que valernos por nosotros mismos en el espacio de la visita, en casas desconocidas, con individuos carenciados bajo un alud de exigencias y demandas que nos recuerdan lo poco que sabemos aún sobre psicoterapia. Esta es justamente la parte desconcertante y a la vez conmovedora de dicha experiencia: la comunidad nos valida, nos reconoce, somos los psicólogos

que van a atenderlos, aquellos a los que se les puede encargar a los hijos, aquellos que van ahí a brindar respuestas, a decir cómo educar, si se tiene que castigar o no, etc. La comunidad parece saber que ese es nuestro drama: profesionalizarnos.

Nosotros también éramos vecinos a nuestro modo. Habitábamos el barrio del psicoanálisis freudiano que nos daba un sentido de filiación, de comunidad propia, avocindados en un deseo común: ser analistas algún día. Solo sufrimos, con el tiempo, de una disidencia. Uno de nosotros se fue a perseguir el significante. Sin embargo, conservamos el contacto y el cariño que la experiencia del peligro común hace nacer.

Se trató de una experiencia concreta desconcertante que nos brindó la oportunidad de aprender sobre la realidad de la psicología y su práctica en nuestro país, nos hizo saber que solo contábamos con nuestras herramientas internas, por llamarlas de algún modo, y que para utilizarlas habría que validarlas primero; se trata entonces de un tipo de validación que solo podríamos hacerla nosotros mismos.

Para entender nuestra experiencia en psicocomunidad, recorro a algunos aspectos de las teorías de Melanie Klein. A W. R. Bion le dedicaremos un apartado especial. Podemos suponer la existencia de una posición esquizoparanoide caracterizada por la presencia de objetos parciales, es decir, el objeto total está escindido, lo que presupone la existencia de una etapa previa en la relación con un objeto total. La escisión o *splitting* genera que los objetos totales se perciban únicamente por algunos de sus rasgos. Todo rasgo o vínculo gratificante hará considerar el objeto como *bueno*, mientras que la otra parte del vínculo, basado en las experiencias frustradoras, transforman el objeto en *malo*, en un vínculo persecutorio. La división del objeto total busca impedir la destrucción completa del objeto, ya que al escindirse en *bueno* y *malo* configura dos conductas en relación con amar y ser amado y odiar y ser odiado, dos conductas de índole social que marcan el comienzo del proceso de socialización en los niños, los cuales tienen un rol y un estatus dentro de su grupo familiar. La aparición de la escisión como técnica defensiva conlleva la puesta en marcha de procesos de introyección y proyección, de control omnipotente, de idealización, de negación, etc.

La angustia dominante en la posición esquizoparanoide es la angustia persecutoria o paranoide de ataque al yo, la cual guarda su origen en una retaliación por la proyección de la hostilidad que vuelve así al propio sujeto. Esta angustia paranoide retorna como si proviniera de los objetos *malos* por proyecciones y desplazamientos, volviéndolos depositarios de la hostilidad de la cual el sujeto fue liberado por la proyección. Esta angustia se ve incrementada por las vicisitudes del vínculo *bueno* o dependencia de objetos depositarios de esta calidad de sentimientos. Este último tipo de angustia da origen al sentimiento de estar a merced del depositario, en palabras de Pichon-Rivière (1997).

En este punto es necesario considerar la identificación proyectiva. Utilizando este mecanismo, el yo puede proyectar partes de sí con distintos propósitos. Puede intentar liberarse de sus partes malas lanzándolas sobre el objeto, con el propósito de atacarlo y destruirlo. También puede proyectar partes buenas para ponerlas a salvo de su *maldad interna*, así como para mejorar el objeto externo a través una primitiva reparación proyectiva.

La posición esquizoparanoide, aporte teórico de Melanie Klein (1990), permite un manejo exitoso en las ansiedades durante los primeros meses de vida. Esta logra que el bebé de pocos meses organice su universo interno y externo. Los procesos de escisión le permiten ordenar sus emociones y percepciones, separar lo *bueno* y *malo*, así como erigir identificaciones tempranas. Los procesos de integración se vuelven más estables y continuos, lo que hace posible que advenga un nuevo momento del desarrollo: la posición depresiva. Esa se caracteriza por la presencia de un objeto total, el cual es vivido por el niño como un cambio súbito que le acarrea un conflicto de ambivalencia, en donde emerge la culpa. La angustia dominante está relacionada con la pérdida del objeto, debido a la coexistencia en tiempo y espacio de aspectos *malos* y *buenos* en la estructura vincular.

Los sentimientos de duelo, culpa y pérdida forman el núcleo existencial junto con la soledad. Ello tendrá como tarea inmovilizar el caos posible, utilizando el único mecanismo que se posee en esta posición, la inhibición. Esta inhibición devendrá una pauta estereotipada, constituyendo un complejo sistema de

resistencia al cambio, con perturbaciones del aprendizaje, la comunicación y la identidad.

El método de tratamiento consiste en integrar al sujeto mediante una dosificación operativa de las partes disgregadas y hacer que la constante universal de preservación de lo *bueno* y control de lo *malo* funcione en niveles sucesivos, caracterizados por un sufrimiento tolerable, por la disminución del miedo a la pérdida de lo *bueno* y la disminución paralela del miedo al ataque, durante la confrontación propia de la experiencia terapéutica.

Psicocomunidad implica la adjudicación sucesiva de roles. El supervisor cuenta con la plasticidad suficiente para asumir el rol adjudicado por la transferencia. Sin actuarlo, fue traduciéndolo mediante sus interpretaciones en términos de conceptualización, hipótesis o fantasía relevantes que esclarezcan el acontecer subyacente del otro. De este modo se van tejiendo en un continuo, lo que Pichon-Rivière (1997) llamó *el hilo de Ariadna en forma de espiral*, donde se ponen en juego pares antinómicos; dentro y afuera, sujeto y grupo, privado y público, etc.

Podemos ahora decir que el método de psicocomunidad provoca la expresión de emergentes, los cuales están expresados en el contexto de las visitas a la comunidad. Estos serán tomados por el supervisor como material relevante. Cuando sus contenidos son escotomizados y luego actuados afuera por los visitantes, se genera un *acting out*. En caso contrario, ocurre lo que Freud llama ligazón, la cual consiste en la elaboración psíquica que sigue al insight. Cuando este proceso es puesto en marcha, se prolonga de manera indeterminada, aunque se interrumpa el vínculo entre los visitantes y la comunidad, prolongando la elaboración después de concluir el proyecto. Esto es únicamente posible cuando se han guardado los lineamientos esenciales del modelo, en particular cuando ha sido contenida la actuación. Este es, curiosamente, el momento de los mayores logros de auto-comprensión.

Después de la primera visita a la comunidad, emerge la fantasía inicial de tipo grupal durante la supervisión. La tendencia del grupo será la de depositar las

angustias paranoides en el supervisor; estas surgen principalmente por la angustia a lo desconocido que enfrenta el grupo. Se trata de un proceso de persecución interna que tiene su origen en cada uno de los miembros. Los emergentes en la situación grupal dan cuenta del mundo interno de los participantes, así como de las interacciones entre ellos y la comunidad.

Esta primera información constituye para el supervisor el material a partir del cual construir sus primeras hipótesis grupales con las cuales armará sus primeras devoluciones. Dicha hipótesis dependerá de la información que reciba de los participantes así como de sus experiencias en su trabajo con grupos y su preparación teórica. Cada sesión de supervisión irá modificando las fantasías grupales, así como el desempeño grupal en las visitas, las consideraciones del grupo sobre la comunidad y el concepto del grupo sobre sí mismo.

Del grupo de supuesto básico al grupo de trabajo.

Encuentro particularmente útiles las teorías desarrolladas por Wilfred Bion para abordar la dinámica de nuestro grupo de psicocomunidad. Bion fue un militar condecorado durante la Primera Guerra Mundial: a bordo de un tanque combatió a las tropas alemanas, y en una ocasión, su valor salvó a los hombres que tenía a cargo. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial se enrola como psiquiatra y se le asigna la tarea de trabajar con un grupo de cuatrocientas personas, en su mayoría pacientes afectados por lo que se denominaba “*shell shocks*” -lo que podría traducirse como “impacto de obús”-. Se pensaba en aquella época que los síntomas, que ahora consideraríamos como característicos de las neurosis de guerra, se debían a la exposición a los gases ardientes de la pólvora. Bion demostró el modo en que estos pacientes mejoraban con la psicoterapia grupal propuesta por él, así como que el llamado *shell shock*, en realidad tenía su origen en un fenómeno psicológico. Alrededor de los años 50’s escribe un libro considerado *princeps* sobre el funcionamiento psíquico del ser humano inmerso en una colectividad: *Experiencias en Grupos*.

Derivado de sus experiencias de guerra, Bion advierte pronto que en las actividades grupales, los integrantes del grupo, no funcionaban de acuerdo con sus probadas capacidades intelectuales, más bien parecían funcionar muy por debajo de ellas. Advierte igualmente que existe una gran dificultad para que los miembros del grupo acepten procesos de pensamiento que impliquen un cambio “positivo” o “favorable”. Por el contrario, encuentra una gran oposición a ello por parte de la mayoría de los integrantes. Únicamente un pequeño número de ellos pugna y se esfuerza por lograrlos. Una de las consecuencias inminentes es la escisión en el grupo. A Bion esto le lleva a teorizar que cada grupo posee dos facetas: *el grupo de trabajo y el de supuesto básico*. El grupo de trabajo se refiere a aquellos aspectos del grupo funcionando para alcanzar la tarea primaria para la cual fue formado; de este modo el grupo conserva cierto grado de sofisticación y racionalidad. El grupo de supuesto básico, por su parte, describe las concepciones subyacentes sobre las cuales se basa la conducta del grupo, en el cual existe un odio natural por el proceso evolutivo. En otras palabras, el grupo de supuesto básico busca evitar el dolor de pasar por alguna experiencia transformadora.

Bion opina que existe una mentalidad grupal la cual actúa como recipiente de todas las contribuciones anónimas que se hacen por parte de los miembros del grupo, a su vez, sirve para gratificar los deseos implícitos en dichas contribuciones. Cualquier contribución a la mentalidad grupal debe obtener el apoyo de otras contribuciones anónimas o bien, estar de acuerdo con ellas. La mentalidad grupal se caracteriza por una uniformidad que contrasta con la diversidad de pensamiento de las mentalidades individuales que han contribuido a su constitución. La mentalidad grupal, por tanto se considera opuesta a los objetivos reconocidos explícitamente por los miembros individuales.

La mente grupal que se genera en el entorno de psicocomunidad puede bien contrastar con los objetivos individuales de cada uno de los miembros. De manera consciente, los psicólogos afirmaban que su interés en el grupo era solo para aprender a hacer psicología en un escenario real. Sin embargo, los participantes frecuentemente utilizaban mecanismos de defensa que desvirtuaban su interacción con la comunidad. Esto se debe principalmente a dos factores. El

primero es que el método favorece la regresión y se participa en una experiencia desconcertante.

De este modo, lo que lleva como consecuencia a repetir las experiencias en grupo que cada uno de sus miembros ha experimentado, las cuales constituyen las contribuciones anónimas para la creación de la mente grupal. Los participantes pueden tener anhelo de contribuir a su formación como psicólogos, sin embargo la mente grupal, como aconteció en este grupo, buscaba la gratificación de impulsos relacionados con la dependencia, con la búsqueda de un gran otro que permita el ahorro de trabajo al grupo, como más adelante se explicará.

En términos generales podemos considerar la vida mental del grupo como esencial para la realización de los individuos, sea cual sea la necesidad temporal y específica, la satisfacción tiende a encontrarse siempre en la pertenencia a un grupo. En lo que se refiere al grupo marginado, de acuerdo con los relatos recogidos, el sentimiento más prominente que experimenta es la frustración, lo que constituyó una sorpresa para los investigadores, sobre todo para aquellos de nosotros que buscábamos gratificaciones. El nivel de frustración que experimentan los individuos del grupo marginado es muy alto, casi intolerable para los miembros del grupo investigador, sin embargo, para los marginados constituye una carta de identidad que evita, por una parte, la partida del grupo marginado, mientras por otra garantiza sentimientos de pertenencia que ponen freno a la angustia persecutoria derivada de la traición cometida contra las identificaciones primordiales, contra los ideales comunes al grupo marginado.

...me propongo buscar, dentro del área que previamente señalé como mentalidad grupal, las causas del fracaso del grupo para lograr que el individuo realice una vida plena. (Bion, 1963)

La mentalidad grupal, de acuerdo con Bion, plantea un serio desafío a la capacidad del grupo para realizar las necesidades de sus individuos. Podemos decir que la comunidad marginada fracasa en sus funciones de proteger y brindar satisfacción a las necesidades de sus miembros. Enfrenta dicho desafío mediante la

creación de una cultura de grupo, que se refiere a aquella estructura que adopta en un momento dado, a las tareas que se propone y la organización que adopta. De este modo se construye un entramado, una serie de compromisos entre las necesidades individuales, la mentalidad del grupo y su cultura.

Dentro de la comunidad marginada la situación emocional es casi siempre tensa y confusa, lo que dificulta la tarea de los psicólogos, pues muchas veces nos vimos tentados a homologarnos con la población marginada, compartir su miseria mezclándola con la nuestra. Los sentimientos de frustración son comunes (tanto en el sentido de que se comparten como en el que son por demás frecuentes), el aburrimiento agudo, y con frecuencia lo único que alivia son los arranques de exasperación que se producen entre los miembros. Esta situación al principio se volvía agobiante, tensa. Luego nos mirábamos con indulgencia, sonreíamos y continuábamos. No recuerdo mejores bromas maniacas que las que nos hacíamos mutuamente durante los viajes en coche.

El grupo del supuesto básico de ataque fuga, busca un perseguidor común, al cual ataca para después replegarse. El grupo genera unidad a partir de este otro odiado. A lo largo del proyecto, los perseguidores tuvieron diferentes nombres. Al inicio del mismo, fue un miembro del equipo, el cual solicitó realizar un viaje, lo que traería como consecuencia la reducción del tiempo de trabajo. Lo anterior despertó envidia, enojo, pero a la vez anhelo de su presencia. Al final se decidió acortar el tiempo de trabajo para *permitirle* permanecer en el grupo. De este modo el grupo de psicólogos experimentó gratificaciones emocionales al percibirse a sí mismo como magnánimo, omnipotente y generoso, a la vez que conservaba su relación de dependencia con este miembro del equipo. Más adelante los perseguidores fueron el supervisor, el grupo marginado y un miembro del equipo que abandonó el proyecto antes de finalizar.

El grupo de supuesto básico de emparejamiento se refiere a la táctica que adopta el grupo consistente en depositar en una pareja la responsabilidad de engendrar un mesías que venga a resolver los problemas del grupo. Esta pareja puede ser un hombre y una mujer, o bien integrantes del mismo sexo. Fueron

varias las parejas salvadoras que fueron surgiendo a lo largo del proyecto. Primero, una pareja mixta de investigadores que ya habían trabajado juntos con el Dr. José Cueli. Al final fueron dos las investigadoras que forman una pareja en la cual depositamos nuestras esperanzas. Se convirtieron en dos *mamazotas* capaces de resolver los problemas que sin duda, surgirían. Cabe destacar que entre ellas se odiaban abiertamente.

El siguiente supuesto básico es el de dependencia, en la cual el grupo se vuelve pasivo en espera de las indicaciones de un líder al cual seguir de manera incondicional, siempre y cuando permita la gratificación de algunas demandas pulsionales. La idealización se vierte sobre el líder, lo que tiende a ocultar el odio que despierta su posición privilegiada. Antes de iniciar el proyecto, cuando no sabíamos casi nada al respecto, contemplábamos al supervisor como aquel que nos iba a orientar, a decirnos que hacer, que decir, como tocar las puertas. Por su parte, siempre nos ofreció el mínimo posible de información: los niños aprenden a ser psicólogos. En el grupo marginado es común constatar la presencia de caciques, caudillos que pretenden resolver los problemas de la comunidad. Se trata de los personajes más bravos, más aguerridos, que muchas veces mediante la violencia conquistan las voluntades de aquellos que se someten. El peso de los traumas ocasionados por las constantes pérdidas, así como por los altos niveles de estrés en el que viven, facilita que lo anterior ocurra. El grupo se reúne a fin de lograr el sostén de un líder de quien depende para nutrirse espiritualmente y para obtener protección. El grupo marginado asume “que son visitados para recibir de nosotros alguna forma de tratamiento”, lo esencial es que el supuesto básico sólo puede entenderse cuando las palabras que se han usado se toman en un sentido literal y no metafórico, es decir que subsiste un anhelo de curación milagrosa.

Todos los supuestos básicos incluyen la existencia de un líder, aunque, como lo he dicho, en el grupo apareado el líder sea no-existente, es decir, no haya nacido. Este líder no necesita identificarse con ningún individuo del grupo; no necesita en absoluto ser una persona, sino que puede estar identificado también con una idea o un objeto inanimado. En el grupo dependiente el lugar del líder puede ser ocupado por la historia del grupo... Participar en una actividad de supuesto básico no requiere

entrenamiento, experiencia ni madurez mental. Es instantáneo, inevitable e instintivo. (Bion, 1963).

Los supuestos básicos siempre están asociados con sentimientos persecutorios y reparadores, con emociones usuales de temor, angustia, odio, amor y otras similares. Pero las emociones comunes a cualquiera de los supuestos básicos, se influyen entre sí en forma sutil como si constituyeran una combinación peculiar del supuesto básico en actividad. Es decir, que la angustia dentro de un grupo dependiente tiene una cualidad diferente de la angustia que se manifiesta en el grupo de emparejamiento, y lo mismo ocurre con otros sentimientos.²

Existe un nivel protomental en la dinámica del grupo de psicólogos, a partir del cual éste evoluciona, al transcurrir las visitas, hasta llegar al punto en el que sus emociones se hacen expresables en términos psicológicos. En ese momento se puede creer que el grupo actúa bajo el supuesto básico, sin embargo entra en una etapa de reconocimiento de sus propias necesidades pulsionales infantiles. Esta etapa es particularmente reveladora durante el proyecto de psicocomunidad pues pone de manifiesto las variables psíco-sociológicas que rigen los intercambios en ambos grupos. La regresión en el grupo de investigadores provocada por el nivel de desarrollo primitivo, o protomental propio de la comunidad marginada, revela los supuestos básicos, su cultura e ideología bajo la cual se organiza.

Empezando entonces al nivel de los acontecimientos protometales, podemos decir que el grupo evoluciona hasta que sus emociones se hacen expresables en términos psicológicos. En este punto es cuando digo que el grupo se comporta "como si" estuviera actuando de acuerdo con un supuestos básico. (Bion, 1963: 84)

Puede llegar a abrigarse la idea equivocada en la comunidad marginada rigen el caos y el desorden. La actividad de dicho grupo se ve obstruida, diversificada, y a veces ayudada por algunas otras actividades mentales que tienen

² Por si este escenario no fuera lo suficientemente complejo, habría que agregar el factor que desempeña la historia individual de cada uno, es decir, la angustia individual que esta experiencia desconcertante genera.

en común estar orientadas por poderosas tendencias emocionales. Esas actividades, a primera vista parecen caóticas, pero adquieren cierto grado de cohesión al descubrirse que operan de acuerdo con los supuestos básicos comunes a la totalidad del grupo.

En el sistema protomental de la comunidad marginada existen prototipos de los tres supuestos básicos. Cada uno existe para manifestar la pertenencia individual al grupo; cada uno existe dentro de una totalidad en la que ninguna parte puede separarse de los demás. Únicamente cuando es posible un nivel de desarrollo superior, en el cual sea posible realizar una diferenciación de los componentes de cada supuesto básico, será posible analizar y comprender los sentimientos de temor, seguridad, depresión o sexo que vinculen el individuo con su comodidad- comunidad. El grupo de psicólogos permite el contraste necesario para que algunos habitantes lleguen a comprender la dinámica de la comunidad marginada en la que viven. Además, los investigadores descubren en sí mismos su propia dinámica grupal, oculta pero eficaz, que determina sus existencias. Recalco lo anterior para dejar en claro que psicocomunidad no es una experiencia en la cual un grupo evolucionado saca del subdesarrollo a otro. Es una experiencia de aprendizaje compartido.

Contacto interno favorecido por el contraste social.

Dos grupos de personas provenientes de diferentes sectores sociales se encuentran unos con otros en el marco de las visitas comunitarias. Existe un contraste en sus circunstancias de vida, lo que, paradójicamente evidencia el drama humano que ambos comparten. El grupo de visitantes llega con la única consigna de escuchar atentamente lo que la comunidad le cuente, guiando lo menos posible la entrevista. No utiliza instrumentos psicométricos ni tampoco se presenta en bata ni posee ninguna carpa como los de la cruz roja. Solo se tiene a él y a su grupo. En ese momento se hace palpable la subjetividad-vulnerabilidad del visitante. Abre su mundo interno y permite que, en resonancia, el entrevistado a su vez lo haga. Van emergiendo en este momento las carencias enloquecedoras que pesan sobre la comunidad, el abandono, los duelos no elaborados, el dolor que de algún modo es silenciado. El barullo, el ruido, el frenesí que tapa, se va articulando

en palabra. Los marginados, vaya etiqueta, ya no son los de la tele, los que pierden todo cuando se desborda el canal, según constatamos en el noticiero de las 10.

Asimismo, los *chavos fresas*, los *riquillos*, se presentan en toda su vulnerabilidad; dejando atrás la idealización que construyó la comunidad sobre ellos. El Dr. Cueli no se cansaba de decirnos que detrás de la idealización esta la agresión, la envidia. La idea es que poco a poco nos empecemos a desmitificar mutuamente, en entrevistas que nos hacen ver frágiles como cualquier ser humano. Recuerdo las palabras del Dr. Cueli, cuando surgía el enojo: *no se puede vivir sin agresión. La pelea es con la vida, para que te enganchas...*

Existe un abismo social entre quienes reciben una visita y los universitarios, lo que conduce al desarrollo de una mayor conciencia tanto del lado de los que tienen como de los que carecen hasta de lo indispensable. La gratitud surge cuando se valora lo que se posee y sobre todo cuando se reconoce lo que se ha vivido emocionalmente. Los psicólogos bombones descubren que sus familias, a pesar de las carencias, han estado con ellos, a veces más de la cuenta. El contraste brutal permite objetivar los haberes y los déficits. Se trata de un poderoso motor de cambio constatar las carencias de otro que magnifican las posesiones propias. Verificar la hondura del sufrimiento ajeno, aquilata mejor como se ha venido *ahogando en un vaso de agua*. Surgen sentimientos de culpa social, que cuando son bien manejados permiten al profesionista moverse libremente en diferentes pistas. Se le quita lo bombón y comienza a perder el miedo a crearse su propio destino.

Contención del *acting out*.

“No van a resolver nada”, nos dijo la primera visita el supervisor. De este modo nos pedía que no ofreciéramos ningún tipo de ayuda a la comunidad. La razón era que adjudicándonos el rol de los salvadores estábamos favoreciendo la emergencia de actuaciones en la comunidad. Cuando hablamos de *acting* nos referimos a una acción por lo general de carácter impulsivo que es...

...relativamente aislable en el curso de sus actividades, en contraste relativo con los sistemas de motivación habituales del Individuo, y que

adoptan a menudo una forma auto o hetero-agresiva. En el surgimiento del acting out el psicoanalista ve la señal de la emergencia de lo reprimido. Cuando aparece en el curso de un análisis (ya sea durante la sesión o fuera de ella), el acting out debe comprenderse en su conexión con la transferencia y, a menudo, como una tentativa de desconocer radicalmente ésta (Laplanche, 1989).

Cuando se evita la realización de alguna acción destinada a satisfacer alguna necesidad concreta de la comunidad, se limita la participación de los visitantes a la observación y la reflexión. Tarea que conlleva la renuncia de la propia omnipotencia, una tarea que vuelve evidente la castración y recuerda el dolor emanado de esta herida. Se trata entonces de una experiencia desagradable que permite comprender que nadie es el salvador en la comunidad. Asimismo, se trata de un trabajo que puede ser muy valioso, sobre todo tratándose de personas carenciadas de todo, para quienes esta labor puede llegar a significar mucho. Fuimos, regresamos y no prometimos nada. Nos pusimos a reflexionar colectivamente sobre nuestros anhelos de ayudar a la gente. Descubrimos que detrás de esta necesidad de lo que llamamos *componer gente* existían otras más primitivas y personales. La limitación de las actuaciones salvadoras permitieron la reflexión sobre los resortes internos que en el caso de algunos de nosotros nos llevó incluso a seleccionar esta carrera, la de psicología. En los procesos de psicocomunidad se prohíbe estrictamente al visitante tomar alguna acción destinada a resolver, o más bien, intentar resolver dificultades cotidianas que encuentre en la comunidad. Contener la actuación de esta naturaleza permite que los alumnos se concentren en recurrir a su único recurso disponible, la observación y la auto-observación.

La contención del acting permite además que el estudiante, el novel psicólogo adquiera una lección primordial para su práctica profesional, pues localiza lo que Freud llamó *el furor curandis*. Es muy común que los psicólogos provengan de ambientes en los cuales se premia hacer cosas para otros, o bien, en lugar de otros. Detrás del activismo existe una angustia o motivación proyectiva, que busca satisfacer las necesidades personales.

A partir esa reflexión en grupo surgen deseos de cambios internos. Durante nuestro proyecto, surgió la incomodidad de algunos de nosotros que ya habíamos tenido experiencia en el campo de la clínica. El resto del grupo nos observaba con desconfianza. Sin embargo, dicha actitud fue pronto devuelta por nuestros compañeros, quienes nos recordaban las razones por las cuales estábamos en el proyecto, es decir para adquirir conocimientos y poner a prueba los que ya teníamos, no para demostrar lo *buenos* que somos. Sufrí una herida narcisista al saberme casi impotente de cambiar la realidad de la comunidad marginada. Obligatoriamente redujo mi omnipotencia. Estableciendo mis límites fue que se me permitió comprender el papel profesional al que aspiraba, y de este modo poder enriquecer mi escucha.

Espejos en la comunidad.

Existen discrepancias y similitudes entre los grupos de psicólogos y la comunidad. Aparecieron entre visitantes y visitados aspectos similares, en espejo, de rasgos de personalidad. En prácticamente todos los experimentos de psicocomunidad sucede que un alumno, particularmente vanidoso, se encuentra con una seductora; que el psicólogo excesivamente escrupuloso con su apariencia se vea trabajando en un ambiente familiar precario con una higiene descuidada; que el psicólogo bombón, apegado a su familia, a la comodidad de su hogar materno entre en contacto con su doble, el gemelo ominoso que le recuerda su falta de acometividad. Luego de algunas visitas, el psicólogo agraviado por el descubrimiento de su doble comunica al supervisor y a su grupo su situación, teniendo entonces que revelar las motivaciones inconscientes que lo llevaron a actuar de tal o cual manera, hallazgo que a su vez revela datos valiosos sobre la comunidad visitada.

En ese tenor, la regla que impide el alumno expresar abiertamente sus emociones frente a la comunidad es muy estimulante del insight. Por ese medio el aprendiz se lleva tarea que realiza sólo en su casa -primero-, y luego en compañía de su grupo de supervisión: el espejo del otro (visitado, compañero, supervisor) le hace cambiar. (Alveano, 2007).

Psicocomunidad hace un intento por comprender una realidad social cambiante, donde los marginados no son los de la tele o del periódico sino personas de carne y hueso sobre los cuales pesan las inequidades de un sistema cruel que excluye, que no permite que la totalidad de los integrantes de una población sean asimilados dentro del progreso o del crecimiento económico. Además, pesa sobre ellos, los *tugurianos*, los que viven en el tugurio (Cueli 1978), una serie de elementos psíquicos que funcionan como una pared invisible que también aísla. Se constata que adentro y afuera están en constante intercambio: el ambiente se incorpora y se troca representación intrapsíquica y viceversa.

Por su parte, aquellos que visitan también comparten muchos sentimientos de exclusión. En este grupo se ciernen las dudas sobre el futuro profesional, justamente porque están en la recta final de la licenciatura. Muchas veces surgió la observación del supervisor al respecto: “ya titúlate, que esperas. Además, tampoco es tener la mesa puesta, hay mucha competencia.”

El proceso que comienza con la expresión de las fantasías previas al contacto con la comunidad, revela su importancia cuando a través de su expresión se establece el estado emocional de los visitantes antes de su encuentro con la comunidad. Empieza a discriminarse cuales contenidos psíquicos pertenecen al grupo de trabajo y cuales a la comunidad. A partir de esta diferenciación inicial puede irse construyendo una relación que reconozca también las semejanzas. Psicocomunidad consiste en un contacto íntimo entre los dos grupos, lo que se logra mediante la reducción de los prejuicios que puedan existir. De acuerdo con Belmont y Harders:

Se adquiere una conciencia mayor de las semejanzas entre el grupo de investigadores y la comunidad. La diferencia no es ya una barrera infranqueable sino un matiz más dentro de la construcción de la relación (2008).

TESTIMONIOS DE LOS INVESTIGADORES.

Derivado de la investigación que llevamos a cabo referente al modelo de psicocomunidad considero que los resultados fueron favorables en cuanto a la relación con la comunidad y nuestro desarrollo personal. Para mí fue una experiencia muy valiosa y en base a este tema me gustaría desarrollar una de tesis en cuanto a la contratransferencia; por esta razón les pido apoyo para responder el siguiente cuestionario:

Rocío.

1. ¿Cuáles eran tus fantasías antes de conocer la comunidad?

Eran muchas las ideas que me invadían cuando se me ofreció entrar al proyecto. Imaginaba la comunidad no muy diferente a lo que nos encontramos. Esperaba encontrar terreno sin calles, casas de lámina, caminos enlodados.

Tiempo antes tenía miedo de lo que habría allá, pues también tenía fantasías de riesgo. Pensaba todo el tiempo en la inseguridad que en la comunidad pudiera haber.

Pero no nada más pensaba e imaginaba las posibilidades de riesgo físico que corríamos al caminar entre las enlodadas vías, sino también imaginé que nos enfrentaríamos a una comunidad completamente hermética: siempre cruzaba por mi cabeza ¿Por qué habrían de abrir sus puertas a unos desconocidos? ¿Por qué tendríamos que ser bienvenidos? Ello evidentemente incrementaba mi miedo de ser rechazada, y de ser agredida por la comunidad: es decir miedo de no ser bienvenida.

2. ¿Qué es lo que más recuerdas de tu contacto con la comunidad?

Lo que más se me viene a la mente de mi contacto con la comunidad es la sorpresa que me llevé, pues en la primera visita toque un par de puertas y en al menos en una de ellas me abrieron. Pese a mi desconfianza y a mi incredulidad de

que la comunidad nos recibiría, me sorprendió mucho la forma en la que me abrieron su casa, me ofrecieron su comida, su agua, y además, compartieron lo que día a día vivieron. No quiere decir que no me topé con lo que más me daba miedo del proyecto, que fue la inseguridad de la comunidad: pues precisamente una de las partes que más compartían estas familias era eso, recuerdo muy claro un relato de una señora que me hablaba del miedo y el enojo que ella tenía porque la noche anterior habían asaltado a alguien fuera de su casa, y por falta de alumbrado y seguridad no se hizo nada, ella describía el miedo al escuchar los gritos y los toquidos de esta joven, pero describió su imposibilidad de hacer algo, ella decía “o es su vida o es la mía, y mejor me encerré”. Sin duda, esta apertura de los pobladores me sorprendió y considero es el recuerdo más vivido de mi experiencia con la comunidad.

3. ¿Qué opinas de tu relación con el supervisor?

La relación que se manejó con el supervisor fue siempre muy profesional, una relación de trabajo, en donde ambas partes respetaron el trabajo. Siempre el supervisor fue una persona muy respetuosa, en todo momento sentí su preocupación y cariño por cada uno de nosotros. De la misma manera, personalmente la relación estuvo inundada de mucha admiración y cariño, y no por ello desapareció el miedo que el supervisor me representaba. ¿Cómo una misma persona puede hacerme sentir tanto miedo, pero a la vez sentirme tan segura?. De la forma que el Dr. lo hacía; sentía terror de cada una de las interpretaciones que el hacía, sin embargo me sentía muy cómoda al saber que había alguien que en todo momento respondía por nosotros, y que había alguien preocupado por nosotros. No nos dejaba solos.

4. ¿Qué opinas de tu relación con el grupo?

Fue una situación complicada. Yo ingrese a un grupo ya formado, donde sentí que ya había una división muy marcada. Fue muy complicado para mí las imposiciones que se trataron de hacer durante el comienzo del proyecto, pues me molestaba el ver que un miembro quería imponer algunas cosas, pero más se me

complico ver que había una parte del grupo que apoyaba y otra parte que solo gritaba pero no hacía nada por modificar aquello. Desde el principio me sentí entre dos grupos. Me sentí parte y con similitudes en los dos grupos, pero al final fuera de los dos. Se me complico sentirme completamente cómoda.

Evidentemente con el paso de los días la situación se fue relajando, y la convivencia se fue haciendo más amable en relación a los primeros días.

Conforme fue avanzando el proyecto la división seguía, pero en lo personal, me sentía más cómoda con los miembros individualmente, porque nuevamente no pertenecía a ningún grupo, pude mejorar mi relación individual con los miembros del grupo, pero nunca me sentí adaptada al grupo. Finalmente nunca sentí un grupo.

5. ¿Cómo influyó en tu desarrollo profesional participar en psicocomunidad?

Cuando comencé el proyecto, recién había terminado mis créditos correspondientes a la licenciatura. Psicocomunidad para mí fue un proyecto que impulso mi desarrollo profesional, pude concretar mi titulación, que aunque con una tesis terminada, llevaba meses en trámites administrativos que aparentemente tenían toda la intención de alargarme el proceso de titulación.

Otro aspecto que me parece fundamental, es la posibilidad de lograr un trabajo donde económicamente se me reconocía como profesional. Era la primera vez que no hacía mi trabajo sin retribución económica. No regalaba mi trabajo!!!

En psicocomunidad uno de los puntos que más se hablaban era la posibilidad de valorarnos como psicólogos. En referencia a mis miedos de no ser bienvenida, de no ser recibida, como una imposibilidad de llegar a un lugar y tocar una puerta desde mi posición de psicóloga.

Mas logros han venido después, ingresé y cursé una maestría y me he abierto espacios, así como relaciones profesionales importantes; sin embargo

podría concluir que el logro más importante derivado de mi participación en el proyecto es la posibilidad de empezar a pensarme y crearme psicóloga.

6. ¿Cómo influyó en tu desarrollo personal participar en psicocomunidad?

Me hizo preguntarme sobre el lugar que yo estoy ocupando en la vida. Quien soy como hija, como profesionista, como amiga, como estudiante, como pareja.

Considero que lo principal, es el poder preguntar sobre quien soy en todos esos lugares, o más bien diría yo, porque no estoy. Pensé mi posición en el grupo (en ninguno de los dos bandos) en relación a mi posición en la vida.

Paulina

1. ¿Cuáles eran tus fantasías antes de conocer la comunidad?

Las fantasías siguientes serán más bien del proyecto anterior, ya que trabajamos previamente en Cd. Nezahualcoyotl. La situación y zona eran muy similares...

Mis fantasías primeras fueron de miedo al no saber que encontraría en la comunidad, sentía desprotección ya que la idea de tocar una puerta y entrar a la casa me generaba angustia, imaginaba si en alguna de estas casas podría ocurrir algún acto violento o de agresión hacia mí.

Pensaba que la comunidad estaba en condiciones de desvalimiento total. Esperaba encontrar personas de muy bajos recursos económicos y culturales.

2. ¿Qué es lo que más recuerdas de tu contacto con la comunidad?

Recuerdo, que me encontré en el discurso de algunas personas. No eran tan diferentes como imaginaba. En un principio me angustiaba, porque tocaba y tocaba puertas, algunas no se abrían y otras se cerraban muy rápido.

El llegar cada semana, y saber que alguien estaba esperando su cita era muy gratificante, el encuadre que se generó hizo que la comunidad nos localizara, sabían que estábamos ahí, aunque no hablaran con nosotros.

El grupo, me generaba una sensación de bienestar, cuando encontraba a alguien del mismo caminando por las calles, sabía que estaban ahí por si los necesitaba.

3. ¿Qué opinas de tu relación con el supervisor?

Mi relación con el supervisor para mí fue de mucho respeto y cariño. En muchas ocasiones me cuestionaba por qué estaba o había aceptado seguir con un segundo proyecto de psicocomunidad. Mi respuesta siempre tenía que ver con el Dr. Cueli. Era y es una imagen de mucho respeto profesional y personal. A veces me daba miedo las interpretaciones que echaba al grupo. De alguna manera buscaba continuamente aprobación y afecto del supervisor.

4. ¿Qué opinas de tu relación con el grupo?

Cuando se comenzó el segundo proyecto, existió una disputa entre los integrantes del grupo, se dividieron el Atlante y el América. La disputa fue por la duración del proyecto dado que un integrante no podía quedarse más. El punto es que tuve un papel un poco o un mucho mediador entre esos dos bandos. Me sentí durante todo el proyecto en ese lugar de mediadora. El grupo se convirtió para mí, en un reflejo familiar.

Hubo desacuerdos fuertes, al final me sentía muy cansada de la relación con los miembros del grupo. Hubo sábados en que no quería verlos. La simple discusión de en que carro subirse, quien se iba con quien para llegar a la comunidad. El camino en algunas ocasiones fue muy largo.

Al final uno de los integrantes se salió del proyecto, eso me causo enojo, una sensación de poca solidaridad con el grupo. Me sentí traicionada. Sin embargo

también reconocí en esa persona cierto valor por haber hecho y enfrentado con el supervisor su responsabilidad.

5. ¿Cómo influyó en tu desarrollo profesional participar en psicocomunidad?

En mi desarrollo profesional descubrí la importancia del encuadre. Lo significativo de ser exactos con la hora de una cita y el lugar. Me gusta trabajar con gente que tal vez no tiene los recursos necesarios para pagar un servicio psicológico, me parece que es una experiencia que se debería fomentar, trabajar con gente marginada.

6. ¿Cómo influyó en tu desarrollo personal participar en psicocomunidad?

Al escuchar al otro, no pude no preguntarme por mí, por mis insatisfacciones y mis miedos. Me impactó lo mucho que me llega la carencia, la pobreza. Comencé a tomar análisis, a partir de eso. Creo que con eso lo digo todo, a partir de psicocomunidad comencé a cuestionarme y a escucharme, buscar respuestas a mis miedos y enfrentarlos.

Judith

1. ¿Cuáles eran tus fantasías antes de conocer la comunidad?

Tenía fantasías sobre la pobreza de lugar, los olores de pobreza, el barro o los caminos de tierra que iba a encontrar. También pensaba mucho en el rechazo de la comunidad y en las diferencias que podían aparecer como una distancia impenetrable.

Ahora se me confunden o superponer los dos proyectos. El primero mis fantasías previas fueron más en relación a la comunidad pero en el segundo proyecto donde tu participaste mi recuerdo es que mi fantasías giraban más en torno al grupo nuestro. Me hacía muchas preguntas sobre los nuevos integrantes, rivalidades surgieron en mí desde el inicio.

Ahora en cuanto a la comunidad sabía que íbamos del otro lado del canal. El primer proyecto fue del lado del cementerio. Recordaba algo de los del primer proyecto que hablaban de los de al frente como los priistas, se veían muchas mas casa pegada a la orilla del canal, con motones de basura en los bordes. Fue como la idea de ir más allá, más allá de canal, del cementerio, de la pobreza, de la locura.

2. ¿Qué es lo que más recuerdas de tu contacto con la comunidad?

Recuerdo mucho el canal y el color y olor a cal. Era una sensación de piel y nariz seca. Recuerdo también la capacidad de grupos pequeños en organizarse, y que según el acuerdo entre los vecinos de la calla o solo de la cuadra, lograban asfaltar o no, cuidar que no se tirara basura.

La mirada de la comunidad hacia nosotros fue también impactante. Sabían perfectamente si faltaba alguno del grupo y si llegábamos algo mas tarde o si cambiábamos de coche. Una mirada vigilante, cuidadora y de demanda.

Recuerdo como una señora me persiguió por la calle porque habían quedado de ir a su casa y me estaba tardando. Me daba como miedo acercarme y miedo que su demanda de pasar a verla. Tenía un hijo retardado de cómo 40 años, en estado de bastante abandono. Trabajé con el señor los 3 meses que fuimos.

3. ¿Qué opinas de tu relación con el supervisor?

Esencial. No hay grupo sin él, ni proyecto de psicocomunidad. Cobija, moviliza, interpela, confronta, interpreta. Ahora es difícil pensar en Cueli solo como supervisor porque he seguido trabajando con él y pierdo la perspectiva del solo proyecto. No es una relación de paso sino una relación de trabajo de varios años ya, donde durante un año llevamos dos proyectos de psicocomunidad.

4. ¿Qué opinas de tu relación con el grupo?

Fue una relación difícil para mí, en parte porque seguía en mí fantasías en relación al otro grupo. Se fueron dos, luego uno más y entraron 3 nuevos. Me generó mucho movimiento afectivo, muchas fantasías persecutorias, sensaciones de rechazo, de enojo, de impotencia en algunos momentos y muchas veces de rivalidad. Al final creo que logramos un buen grupo de trabajo.

5. ¿Cómo influyó en tu desarrollo profesional participar en psicocomunidad?

Fue básico para mí para empezar un camino hacia ser psicoterapeuta y psicoanalista, atreverme a poner un consultorio y saberme profesional. El primer paso fue para mí despertar mi necesidad de análisis y sacarme el miedo de encima para empezarlo. Fui con Cueli un mes después de terminar el proyecto a pedirle algún nombre de analista que me pudiera atender. Ya llevó 3 años.

Hace algunos años, apenas si podía susurrarme en mis momentos más íntimos, mi deseo de ser psicóloga clínica, psicoterapeuta, y porque no, psicoanalista. Fantaseaba de la misma manera como de niña podía hacerlo con un novio, un mundo lejano de aventuras, ser peluquera o cantante de éxito.

Incluso un niño, muchas veces, tiene más valor para declarar sus sueños que lo que yo tenía antes de psicocomunidad. Porque si algo me ha dejado el encuentro semanal con ese otro, es valor, fuerza, ganas y eso a pesar del miedo, de la angustia, de la confusión entre todas esas puertas, esos otros, ese grupo y mi misma.

Psicocomunidad es para mí, un grupo en el sentido de pertenencia, de hermandad intelectual y afectiva, de proyecto común. Es también un espacio donde se verbalizan las fantasías, el miedo, los reclamos, la angustia, las locuras; donde se aprende a escuchar pudiendo entonces dejar lugar al otro y ¿por qué no? reconocerse en él.

Asimismo es red, integración, reconocimiento, tolerancia, riesgo y responsabilidad en la acción.

6. ¿Cómo influyó en tu desarrollo personal participar en psicocomunidad?

Es muy difícil separar lo profesional de lo personal porque es justamente un trabajo que implica lo personal, los fantasmas de uno, lo reprimido, lo negado.

Entonces volverme psicoterapeuta es parte de mi desarrollo personal. Supongo que sonará un poco cursi pero creo que implica mayor confianza en mí misma, menos miedo a mis fantasías, mayor libertad para pensar mi historia.

José

Hace unos cuantos meses, en mayo de 2013, sustenté mi examen profesional de maestría, en nuestra querida UNAM. La verdad, es que tarde tiempo en recibirme, por razones que en este momento sería innecesario enumerar, pues se trata más bien de una serie de pretextos. En las dedicatorias que hice para mi tesis, coloque al Dr. Cueli, y le agradecí por haberme invitado a formar parte del proyecto de psicocomunidad, pues a partir de este que me empecé a creer profesional. Gracias a este proyecto fue que me confesé mi deseo de ser analista: poco tiempo después del proyecto, ingrese a esta maestría, con residencia en psicoterapia para adolescentes. Entre otras muchas cosas que pasaron, mi vida también se transformó. Formalice mi relación con la que fue mi novia por 12 años, relación de la cual surgió mi máxima duración: mi hijo. No he dejado de crecer: me atreví a poner un consultorio, entre en análisis con el Dr. Jorge de la Parra, encontré trabajo en una institución educativa de renombre. Actualmente me desempeño como coordinador de la carrera de psicología, continuó con mi consultorio e imparto seminarios sobre psicoanálisis. Gracias a mi grupo de psicocomunidad fue que comprendí que la relación con mis padres tendría que modificarse, y pude irme sin azotar la puerta. También he enfrentado tragos amargos, pero quién no. Otra enseñanza de psicocomunidad ha sido no tomarme tan en serio, y dejar que mi deseo me conduzca. A la fecha conservo la amistad de los integrantes de mi querido grupo bombón, y a la fecha visitó el consultorio del Dr. Cueli quien es mi supervisor. La vida me ha colocado en otro lugar, en el lugar del supervisor, del maestro, y a veces, mientras doy clase o superviso, descubro mis identificaciones con el profe Cueli. Le digo a mis alumnos: me siguen, la ligan. Frases para mí

entrañables que me vinculan con mi papá analítico. Linaje del cual estoy orgulloso, y donde más podría ser esto posible, sino en la UNAM.

Griselda

1. ¿Cuáles eran tus fantasías antes de conocer la comunidad?

Al enterarme del proyecto me nació mucho interés, al mencionar que sería en un lugar llamado San Agustín Atlapulco me proyecté el lugar donde vivía, ya que la Colonia donde habitan mis padres se llama San Agustín en Ecatepec, así que mis fantasías estaban asociadas, sin embargo tenía el referente de que en Chimalhuacán el nivel socio-económico es más bajo, así que imagine que sería un lugar con calles sin pavimento, que vivirían personas de distintos Estados de la Republica las cuales serían poco accesibles, que serían personas apegadas a la religión, creí que sería como un pueblo semiurbanizado.

Me generaba angustia el pensar que decir ante la primera persona que me abriera la puerta, cuál sería el argumento que utilizaría para que ellos se portaran accesibles. Sentía incertidumbre de cómo sería el grupo de compañeros con el que acudiría a la comunidad, y en cuanto a cómo sería la dinámica de la supervisión.

2. ¿Qué es lo que más recuerdas de tu contacto con la comunidad?

Recuerdo el impacto de la primera visita, el olor del canal era muy penetrante, muy pocas calles tenían pavimento y había casas de cartón, en efecto era una comunidad marginada. Cuando empecé a tocar puertas mi angustia crecía, pero al ver que no abrían, percibí la desconfianza de las personas lo cual me dio miedo. De las primeras personas que me abrieron me comentaban de la situación de la comunidad en cuanto a política, mencionaban sus carencias de agua, alumbrado, y el desinterés de los demás por su comunidad.

Las preguntas referentes a la comunidad y de que estado de la Republica venían, hacían que las personas se abrieran, empezaban hablando de su

comunidad y posteriormente hablaban de ellos, recuerdo que en una ocasión me abrió la puerta un señor y me dijo que él no necesitaba hablar pero que su hija sí, la llamo y la chica se escondió atrás de la puerta, el señor no se iba y le pedí que nos dejara solas y ella accedió a hablar y cada sábado me esperaba y en ocasiones no quería que me fuera, esta situación fue gratificante, pero se notaba la dependencia de la chica y la necesidad de ser escuchada.

3. ¿Qué opinas de tu relación con el supervisor?

Una relación de mucho respeto, para mí fue una persona imponente por todo su conocimiento ya que es una persona de la que puedes aprender mucho, fue parte medular de este proyecto, integrador en el grupo. Me surgió cariño hacia él en el aspecto personal (imagen paterna), a veces no quería hablar por temor a su interpretación.

4. ¿Qué opinas de tu relación con el grupo?

Cuando entre al grupo solo con una persona tenía relación de amistad, a los demás los conocía de vista, siento que me mantenía al margen ya que estaba “ausente”, me refugiaba con mi compañero y no me integraba, con el paso del tiempo fui integrándome, aunque sentía que el grupo estaba dividido en dos y eso me ocasionaba conflicto.

5. ¿Cómo influyó en tu desarrollo profesional participar en psicocomunidad?

Fue una experiencia muy enriquecedora, no era solo el leer la teoría, era interactuar con el otro, fue un ejercicio de sensibilización hacia la comunidad, pude establecer un compromiso hacia los demás. La importancia de los horarios y el enfrentar al silencio. La supervisión fue muy importante para darme cuenta de mis miedos, y de lo que la comunidad me proyectaba referente al tiempo en que viví con mis padres.

6. ¿Cómo influyó en tu desarrollo personal participar en psicocomunidad?

Una experiencia positiva desde el contacto con mis compañeros y con la comunidad. Fue una forma de establecer un compromiso voluntario, el asistir semana a semana y saber que me estaban esperando fue gratificante. Me di cuenta que estaba aislada en muchos aspectos en la relación con mis compañeros, y finalmente pude superar esa situación. El proyecto se presentó en un momento en el que yo estaba realizando cambios y me sirvió mucho en la toma de decisiones, y lo tomo como un crecimiento intelectual.

A la fecha considero que el proyecto fue muy importante y me marco, por las asociaciones y la oportunidad que me dio para pensar en mí. Las interpretaciones por parte del supervisor hicieron que pudiera escucharme y darme cuenta de algunas de mis situaciones. Es importante para el desarrollo profesional y personal de cada uno de los partícipes.

REFLEXIONES SOBRE LOS GRUPOS.

De acuerdo con Didier Anzieu (1966) el grupo es una tónica proyectada. Tal como sucede en el psiquismo individual, en el grupo se van construyendo instancias: existe un ello, instancias yoicas, narcisistas, superyoicas. Diferentes tipos de grupo ofrecerán lealtad a diferentes instancias, de acuerdo con su constitución, e incluso su perversión. Aparece por tanto conflictos dirigidos al interior del grupo como contra otros grupos. De un modo análogo, el grupo va a constituirse en una representación intrapsíquica, bajo determinantes similares a las que rigen los procesos individuales de representación e investidura con afecto de otros objetos. Se necesita entonces, para comprender al grupo, respetar su estatuto de objeto; la investigación deberá recaer sobre los mecanismos de la construcción de ese objeto con respecto de instancias psíquicas o de intercambio económico entre funciones dentro y fuera de conflictos y determinantes culturales.

El grupo es objeto de representaciones y afectos, está organizado por ciertas formaciones psíquicas de entre las cuales el grupo representado es un representante del aparato psíquico en su conjunto, o de algunos de sus elementos. Existe por lo anterior una aptitud para representar las formaciones grupales del psiquismo la cual se puede explicar por las afinidades entre el aparato psíquico individual y el grupo; dicho de otra forma, el grupo se presta a figurar el psiquismo, y el psiquismo al grupo.

El grupo es portador de efectos imaginarios tanto más lejanos cuanto que se modela por anteriores estructuras adquiridas: la de una psique como totalidad, la del cuerpo envoltura, puro límite entre el fuera y el adentro, constituyéndose la segunda como metáfora de la primera. Pontalis, (1963).

Se organiza y estructura de acuerdo con la puesta en escena de las primitivas relaciones de objeto, a través de los cuales se nos presenta. El objeto-grupo abre la posibilidad de figurar procesos e intercambios psíquicos: cada participante encuentra su lugar, asumiendo de este modo las relaciones de

intercambio, de economía pulsional, de catexia-descarga y sobre todo de valor en la economía psíquica individual y social.

La hipótesis del homomorfismo de estructuras permite comprender el desarrollo psicosocial de los aparatos psíquicos individual y grupal. El grupo figura un objeto psíquico para el psiquismo individual mientras que, a su vez, el psiquismo recibe figuración grupal, el grupo interno.

Para ser captado como una representación, el grupo tendrá que ser un objeto interno; el grupo de este modo representado contiene textos de similitud con lo inconsciente, así como aspectos de diferencia. Hacer énfasis en la diferencia es importante, pues es justamente por ellas, por las diferencias, que algo puede ser elaborado como representación. El tránsito del objeto interno a su concomitante representación viene permeado por las fantasías derivadas los conflictos edípicos. Es posible, siguiendo esta sucesión de eventos, considerar esta representación del grupo edificada a partir de las formulaciones psíquicas más rudimentarias, elaboradas antes que nada a partir de los antecedentes grupales inmediatos, tales como son la familia, padres, hermanos. La representación del grupo viene lacrada por en el trabajo del fantasma de las teorías sexuales infantiles; las primeras representaciones psíquicas de la realidad interna.

Es la familia, en tanto grupo primario, a través de las relaciones constituidas en esta, la que brindará el modelo para representar al grupo. El sujeto que ingresa a un grupo repite sus relaciones de objeto. La estructura libidinal del grupo está regida por las identificaciones y por los aquellos conflictos vividos en el marco familiar. Sin embargo, el grupo es algo más que una repetición análoga a las experiencias familiares. No es una copia carbón, sino más bien un intento de transformar y crear nuevos nexos intrapsíquicos y nuevas relaciones interpersonales y sociales; en condiciones adecuadas, la reminiscencia del pasado familiar colocada en el grupo, se constituirá en el motor de nuevos vínculos, como ocurre en psicocomunidad, donde el esclarecimiento de los fenómenos transferenciales propicia el surgimiento de nuevas pautas de conducta.

Las teorías del grupo, sobre su funcionamiento y composición, tendrán que dar necesariamente cuenta de dos órdenes de realidad diferentes: por una parte la del orden social y por otro la de orden psíquico, para evitar todo tipo de soluciones reduccionistas, por ejemplo aquellas que burdamente imponen explicaciones psicológicas a los fenómenos grupales, o viceversa, aquellas que solamente atienden perspectivas sociales. El esquema teórico propuesto por Kaës nos permite interrogar las relaciones entre estas variables de diferentes órdenes. De este modo se pueden establecer las condiciones que operan en ellas así como los principios de su articulación.

Los organizadores psíquicos de la representación del grupo son configuraciones originales dispuestas en el curso de las etapas del desarrollo psíquico: no deben nada, en su estructura invariante, a determinado modelo social de grupalidad ni a tal o cual sistema de representación colectiva, cuya elaboración incumbe principios y procesos específicos (Kaës, 1977:84).

Sin embargo, no existe detrimento en las propiedades grupales que poseen esos organizadores, los cuales son los responsables de movilizar las diferentes relaciones que surge entre los miembros del grupo, así como las relaciones entre los grupos. Éstas representaciones aportan contenidos en la manera de estructuras orientan los designios grupales, las posiciones que cada sujeto a preocupar, y se manifiesta a través de sus actuaciones en situaciones grupales.

Los organizadores sociales de la representación son modelos agrupación y de relaciones propuestas por las obras culturales. Estos organizadores funcionan como un código cultural propio de una sociedad; asumen funciones sociales en la medida en que organizan la internalización colectiva de los modelos de preferencias grupales que aseguran y regulan los intercambios sociales e interpersonales. (Kaës, 1977:84).

Lo anterior resulta de suma importancia para comprender la dinámica del grupo marginado, pues estos organizadores de índole social cumplen funciones reguladoras psíquicas, pues son los responsables de proporcionar modelos

identificatorios capaces de orientar determinada codificación social de aquellas representaciones psíquicas intrasubjetivas e inconscientes, a través de mecanismos de protección e introyección. Se genera un continuo de mutua influencia entre las representaciones sociales y las representaciones psíquicas: ambas interaccionan en un proceso en el cual la identificación cumple una función primordial, a saber, brindar la posibilidad de plasmar los valores de la sociedad en un individuo particular, a la vez que abre el escenario social para el ejercicio de los materiales intrapsíquicos. De ahí que resulte tan complicado atender el tema de la marginación en México, pues está anudado en todos los niveles.

La perspectiva en que nos situamos, es decir, el estudio de las representaciones sociales como codificación de las representaciones inconscientes, da acceso a estas últimas. Una vez constituidas o referidas, las representaciones sociales del grupo marginado funcionan como objetos que poseen propiedades análogas a las del objeto transicional descrito por Winnicott, o sea, un objeto creado define un espacio de comunicación, mediación y creatividad. (Kaës, 1977:87).

Las representaciones sociales, en su carácter colectivo brindan a la realidad psíquica el apuntalamiento necesario para su elaboración. Sigo a Kaës en su postulación de cuatro organizadores psíquicos de las representaciones del objeto grupo:

1. La imagen del cuerpo, especialmente la del cuerpo materno.
2. La fantasmática originaria.
3. Los complejos e imagos familiares.
4. El aparato psíquico subjetivo.

Para obtener protección y defensa contra el sentimiento de inexistencia, se genera la representación del grupo como cuerpo. Se trata este de una tentativa mediante la cual se busca proteger contra las amenazas de fragmentación, de dispersión. El lenguaje reconoce este linaje cuando se habla de *la cabeza* de una

organización criminal; *el brazo* armado de tal organización, en fin, ejemplos abundan.

El grupo cuerpo es una representación cuya función es preservar a sus integrantes contra las angustias psicóticas de persecución y depresión. De este modo, la comunidad marginada se crea una imagen de unificación momentánea, pacífica y comunal. Asimismo, el grupo asume una función análoga a la desempeñada por el espejo, pues ofrece un marco de identificaciones resolutivas de la angustia originaria y de las tensiones sadomasoquistas destructoras de sí y del otro. El grupo en su conjunto ofrece una Gestalt al individuo con la cual identificarse narcisísticamente, así como con los ideales colectivos que éste representa. Paradójicamente, la comunidad marginada genera su cohesión a través de identificaciones basadas en la devaluación de sus miembros, en su sufrimiento compartido y en la violencia que ejercen unos contra otros. Violencia como garantía de existencia, versus desintegración.

Hacer cuerpo y, ante todo, ser cuerpo en grupo, por el grupo y sus juegos de espejo: esta encarnación imaginaria, fundamento del vínculo social, se elabora en un sujeto al que se supone de ese cuerpo y al que el espíritu del grupo, “su habla”, “su discurso”, “su pensamiento”, “sus emociones” debe asumir. El grupo piensa, dice, quiere, decide, no ya como nosotros, sino ante todo como un “se”: el del fantasma.

El grupo cuerpo es una analogía biológica que permite comprender los fundamentos inconscientes que cohesionan a los grupos humanos. Cada una de sus partes se halla enlazada con las demás a través de una solidaridad vital, en un conjunto de sistemas de regulación que están por encima de cualquier consideración individual. Cualquier alteración en su metabolismo despertará angustias muy primitivas, en otras palabras, cualquier sombra de duda sobre la capacidad de supervivencia y de desarrollo de la unidad bio-social será interpretada como una amenaza terrorífica.

Dentro de la comunidad marginada todo miembro peligroso es expulsado, amputado y reemplazado por otro mejor adaptado...de acuerdo con el fantasma grupal. La representación del grupo como cuerpo moviliza la angustia de ser una parte desligada del cuerpo grupal, de estar sofocado y aprisionado por él, de haber sido devorado, engullido y digerido por sus innumerables bocas, sus tentáculos acaparadores, sus fascinantes ojos. Se trata, pues, de inventar la unidad del cuerpo contra la fragmentación, la omnipotencia y la seguridad de la incorporación contra la dislocación de sí, del cuerpo, del espacio y del grupo. La identificación narcisista es el proceso de esta garantía.

Dentro de los organizadores psíquicos relacionados con la imagen del cuerpo, se encuentra el fantasma del cuerpo materno. Los miembros del grupo marginado se integran en este, tal como si lo hicieran dentro del cuerpo de la madre, bajo la premisa simbólica de participar en la reincorporación, de reintegrarse nuevamente en un espacio intrauterino, el cual puede ser un lugar paradisíaco y tan pronto infernal: es la utopía de controlar el cuerpo materno y sus contenidos, es circunscribir las barreras protectoras contra las agresiones el daño exterior.

Si como dice Anzieu el grupo es sueño, el regreso al cuerpo pleno y torneado de la madre es el sueño por excelencia. Un sueño que para el marginado termina en pesadilla. No sólo el pensamiento se pierde en ese paraíso que es el proceso primario; también se pierden los cuerpos.

El cuerpo materno es pieza fundamental para comprender como se representa el miembro al grupo, su reposición es, pues, una de las posturas principales de la existencia grupal.

Asimismo, no existe un grupo que no posea una imagen de marca, que tal como el cuerpo, esté marcado por el deseo del otro, cumpliendo funciones de identificación y de identidad. Tatuajes, piercing, iniciales grabadas en la piel son la mayoría de las veces asociadas con el deseo del ancestro fundador del grupo. Las marcas en el cuerpo y la ropa que le cubre son signos de pertenencia: son señales

de esta circunstancia para aquellos que no pertenecen al grupo marginado. Si, pertenencia, pero también estigma.

La representación del grupo es tributaria de fantasmas originarios con propiedades grupales, es decir que poseen la capacidad de articular y representar un conjunto coherente de vínculos y procesos entre diferentes objetos psíquicos, proporcionando de este modo, una organización distributiva y permutativa de posiciones y valores entre sus diferentes elementos. Posee además acciones y valores polarizados por pares de opuestos: deseo-defensa, interior-exterior, ausencia-presencia, pasividad-actividad.

De este modo podemos hablar de fantasmas intrauterinos, de la escena primaria, de seducción y de castración. Fantasías organizadoras del grupo. Se trata de conseguir un emblema de pertenencia a través de la vestimenta, o de cualquier otro medio, a fin de sentir que cada uno de los marginados está recubierto por la misma piel. Identificarse con el objeto de la madre para poder permanecer en su seno; alejarse de este ideal implica la exclusión-expulsión. El grupo de la comunidad marginada es a la vez matriz y esfera seductora, tal como si se tratara de sirenas, llaman para reunirse en torno a la voz que llega del mar.

Sabemos por Freud que el complejo familiar por excelencia es el complejo de Edipo. El complejo, dice Lacan en su texto sobre la familia, fija un conjunto de reacciones que puede interesar a todas las funciones relacionadas con la identificación al objeto. Lo que lo define es el hecho de que reproduce una cierta realidad del ambiente. Así, los complejos de destete, del intruso y de Edipo desempeñan efectivamente un papel de organizadores en el desarrollo de la vida psíquica, pero también, por corresponder a la cultura, en los hechos psíquicos de la familia humana, el lugar fundamental de los complejos más estables y más típicos. La familia, dice, se convierte así en objeto de un análisis concreto. Por su parte, las imagos son representaciones inconscientes que funciona como una entidad paradójica: organizan imágenes y pensamientos. Por lo anterior, la imago primordial, que corresponde al complejo del destete, es la imago del pecho materno. El concepto de imago introducido por Jung, designa el conjunto

inconsciente de personajes y orienta de manera electiva el modo en que el sujeto capta al otro; se lo elabora a partir de las primeras relaciones interpersonales, es decir, las que se originaron en su drama edípico, las cuales devienen fantasmas relacionados con el medio familiar. Laplanche y Pontalis declaran que el complejo es una noción vecina a la de imago; en el sentido que ambas atañen a vivencias primordiales, originadas en la infancia de cada sujeto, derivadas de sus relaciones con el medio familiar y social. Designa pues, el efecto sobre el sujeto del conjunto de la situación. La imago deviene esquema imaginario adquirido: un prototipo estático a través del cual el sujeto considera a su prójimo. Figuras de personajes arcaicos e imaginarios, surgidos de los participantes en la situación familiar y social, por lo que podemos hablar de la imago materna, paterna, fraterna. Estas imagos organizan la interacción social del individuo, se rozan con los conceptos de identificación e ideal. Son el inter-juego entre representación intrapsíquica y vida en grupo.

El aparato psíquico subjetivo es el resultado de una organización inherente a la propiedad de la materia psíquica, la cual, empero, tiende a organizarse estructuralmente según un modelo de grupo, por lo que los grupos internos no son la llana proyección antropomórfica de los grupos externos, ni tampoco la introyección de los objetos y de las relaciones intersubjetivas sin más. Las formas de la grupalidad psíquica son dadas por la estructura de la materia psíquica. Son estructuras intrapsíquicas primordiales: la grupalidad psíquica es una organización y un funcionamiento específico de la psique que la caracteriza de entrada. (Kaës, 1994).

CONCLUSIONES.

Durante la investigación bajo el modelo de psicocomunidad en una colonia marginada del Estado de México, los investigadores encontramos nuestros espejos en la comunidad. Aparentemente estábamos muy lejos de nuestras casas, lo cual en cierto sentido fue verdad, pues empezamos a recorrer nuestro propio camino, en busca de un lugar, tal como ocurre en la comunidad, cuyos integrantes fueron expulsados del campo para deambular sobre el asfalto, buscando también un lugar que les garantizara conservar su identidad. El yo del investigador tiende a negar las semejanzas que lo ligan con el marginado. Este yo requiere del apuntalamiento brindado por el supervisor. Se trata de un espacio de contención en el cual la regresión tan temida puede ser tolerada pues ésta finalmente al servicio del yo, para que pueda reconocerse a sí mismo en un espejo de suyo desgarrador. ¿Qué es aquello en lo que se parecen investigadores y comunidad? Pues que ambos lidian con el sentimiento de exclusión y marginación, tal como se puede constatar en los testimonios. El grupo de psicólogos se dividió entre los ricos con diferentes posibilidades y con una mejor relación con el supervisor, y el grupo de los excluidos, los apartados que viajaban en la parte de atrás del vehículo que nos transportaba haciendo una especie de fiesta aparte, quizá pensando que si bien estaban excluidos, preferirían excluir a su vez a los otros. Dos figuras femeninas lideraban ambos grupos, lo que parece coincidir con aspectos propios de la comunidad. Son las mujeres las que llevan a cabo las actividades domésticas y quienes regulan los intercambios entre los miembros de la familia. Nuevamente la figura materna como la proveedora del orden familiar. La figura masculina, el padre, cuando no está ausente está devaluado. Es como si pesará sobre él una suerte de timidez: no está a la hora de las visitas, pues tiene otros asuntos que arreglar, reparando un auto o realizando algún trabajo eventual, adicional a su trabajo principal, el cual desempeña de lunes a viernes. Durante una de las visitas, entrevisté a una viejecita que cargaba unos costales con los insumos necesarios para fabricar tamales. Le ofrecí mi ayuda para transportar su carga. Ahora a la distancia, puedo pensar que se trató de una actuación de mi parte, para superar mi propia sensación de desvalimiento en la comunidad. Sin embargo, a partir de este evento comprendí también que existe en los marginados un sentimiento de orgullo

causado por transportar una carga pesada, sin ayuda de nadie. A esto lo llamé el pundonor de la marginación. Esta actitud ante la propia situación dificulta el cambio social necesario para superar la marginación. Mientras menos ayuda necesitan, paradójicamente, más satisfacción. De este modo se torna más difícil que la comunidad pueda reconocer que los esfuerzos emprendidos de manera aislada son menos efectivos que aquellos que respeten la noción de comunidad, punto en el cual se reconoce la colectividad como una forma de superar el rezago.

Por su parte, el yo del marginado está sometido al imperio del ello, que le demanda constantes satisfacciones, las cuales pueden traducirse en una serie de actuaciones, las cuales van desde la adicción a diversas sustancias, pasando por una sexualidad riesgosa. Era muy común conocer muchachas de 18 años con hasta tres hijos. El superyó también hace su parte, pues está integrado por identificaciones contradictorias: oscilan entre sometimiento y la rebeldía violenta. Se trata pues, de un yo narcisista, donde el tiempo no es importante, no existe la inscripción de huellas temporales que permita la demora. Se trata más bien de una espiral en el cual la compulsión a la repetición perpetúa el estado de miseria, de una generación a otra. Terreno en el cual campea la pulsión de muerte, disfrazada de alegría, de diversión, depresión. Destructividad al extremo, pues el marginado que una vez fue silenciado violentamente, repetirá este patrón con sus hijos, los cuales crecerán entre el silencio y el grito desgarrador.

Nuestra labor en la comunidad consistió en ofrecer una contención adecuada a la comunidad para que pudiera ir gradualmente hablando de aquello innombrable. No es que les sea imposible recordar aquellos eventos traumáticos, de hecho piensan en ello todos los días. Se trata entonces de construir con la comunidad una metáfora donde el lenguaje, la palabra, sean capaces de sanar, a través de la inscripción de nuevas huellas mnémicas. El modelo busca hacer más profunda la comprensión de los fallos en la estructuración del psiquismo del marginado, pues los considera aquejados por la neurosis traumática.

Para el investigador puede ser una carga muy pesada enfrentarse por primera vez con la realidad cotidiana de tantos mexicanos. La primera alternativa

puede ser negar el grito y tratar de *llevarnos bien* con la comunidad. Éramos los invitados *nice* las familias, o bien, los compañeros de miserias. Poco a poco tuvimos que caer en cuenta de que si bien existían semejanzas, era igualmente importante respetar las diferencias. El investigador cuenta con referentes que el habitante de la población no tiene. Para empezar, cuenta con un encuadre que define su rol en tanto observador participante. Asimismo, su tarea es confrontar al habitante consigo mismo, devolviéndole su lugar de actor, de persona activa en la construcción de su realidad social. Cornelius Castoriadis (2012) lo dice muy bien: para que Atenas pudiera ser construida, se requirió de la participación de los atenienses, quienes a su vez fueron forjados por la *polis*. Únicamente cuando el marginado se logra reconocer como un agente activo de su circunstancia social, podrá entonces decidir transformarla. Como contraparte, únicamente cuando el investigador puede reconocer su propia pasividad como la causa de su fracaso académico o laboral, podrá entonces aspirar a una posición diferente, que en mi caso fue poder apalabrar, sin timidez, mi deseo de ser analista.

En la medida en la que logramos profundizar nuestra relación con la comunidad, nos dimos cuenta de que existía un tipo de discurso encaminado a evitar la relación objetal. Se trata de las referencias anecdóticas en las cuales es muy fácil perderse, como si se tratara de un discurso hipnótico, en el cual el habitante de la casa de cartón no conecta con el afecto. Narra su accidentado pasado pero evita la regresión y con esto cualquier intento de simbolización, mediante el uso de un lenguaje codificado, o mejor dicho, estereotipado. Este discurso marginal está repleto de alusiones a un código común al que habita esta comunidad, pero no hay símbolos, hay una muralla sonora.

Considero pertinentes las ideas del Dr. Cueli sobre las ventajas y limitaciones de psicocomunidad (1980).

Ahora bien refiriéndome a las limitaciones del método, podemos señalar algunas.

a) Producto del psicoanálisis, psicocomunidad es un proceso lento de elaboración de conflictos internos.

- b) *Por sus características de dimensión humana (10-20 personas), solo un grupo puede trabajar a la vez en una comunidad limitada (unas diez familias por investigador).*
- c) *Debido a lo alambicado de la teoría psicoanalítica, solo un grupo pequeño de especialistas adiestrados en ella puede supervisar los grupos de visitantes.*
- d) *No puede desarrollarse un programa de psicocomunidad por tiempo indefinido; está contraindicado.*
- e) *No puede hacerse obligatorio.*

Por fortuna los alcances y ventajas superan en mucho las limitaciones, entre otros:

- a) *Un cambio interno es un cambio definitivo porque implica una decisión consciente.*
- b) *A mayor campo de conciencia disponible, mayor probabilidad de opciones.*
- c) *La superación de conflictos internos implica la liberación de energía susceptible de emplearse en forma productiva.*
- d) *El trabajo a corto plazo y con un grupo reducido posibilita un mayor compromiso.*
- e) *“Humaniza” el contacto con instituciones secundarias (el trabajo es tête à tête).*
- f) *Psicocomunidad persigue un desarrollo concreto de comunidad (medicina preventiva, obras públicas, tratamiento psicológico, etc.)*
- g) *Repara, a través de la consistencia de los investigadores, las pérdidas, las carencias y los abandonos de las personas de la comunidad.*
- h) *Es un método de investigación que brinda además la posibilidad de ofrecer un servicio (asistencia médica, orientación psicológica, asesoría especializada en general).*
- i) *Permite (a través de la supervisión) ser el vehículo de un proceso educativo en el que los alumnos se enfrentan a un problema concreto.*
- j) *Hace posible que los investigadores hagan consciente algún aspecto de su propia personalidad, lo que promueve su propio desarrollo.*
- k) *Por ser una actividad voluntaria, se garantiza a sí misma el logro de objetivos.*

Para los investigadores, haber participado en esta experiencia resultó ser un cambio profundo en la manera de concebir la labor del psicólogo. Algunos considerábamos la parte relumbrante de la profesión, con un consultorio bien puesto, con clientela abundante y como gratificaciones económicas y narcisistas. Sin embargo, a partir de psicocomunidad fue que pudimos pensar que para lograr todo esto, necesitábamos primero ponernos en juego nosotros mismos. Descubrimos que nuestra principal herramienta es nuestra subjetividad, la cual habríamos de cuidar y desarrollar. Algunos iniciamos procesos terapéuticos con la finalidad de comprendernos mejor a nosotros mismos. Esta es una de las más valiosas enseñanzas de la experiencia con el Dr. Cueli: el que mejor se conoce así mismo comprende mejor al otro.

EPÍLOGO

Psicocomunidad representa el encuentro entre dos grupos, los cuales comparten cierto nivel de intimidad. Durante estas visitas, experimentamos de muchas formas este contacto cutáneo. De piel a piel interactuamos, en un primer plano, los propios psicólogos, y después, siempre presente, la comunidad con sus habitantes. Sexualidad y muerte fluían de manera ininterrumpida, la mayor parte del tiempo sin que pudiéramos darnos cuenta de lo que pasaba, sin poder pensar en la naturaleza de este flujo y sus implicaciones. Sin embargo, se inscribieron huellas que, aun ahora, son fuente de inscripciones que, al menos a mí, me hacen cuestionar mi propia historia.

Para la mayoría de nosotros, esta experiencia constituyó el primer encuentro con el dolor del otro. Por si lo anterior no era suficiente, contactamos dicho dolor desde un rol profesional. Se esperaba que hiciéramos algo con las historias terribles que nos contaban. Quizá los más anhelantes de ofrecer una solución a ese dolor que parecía ser un cúmulo sin límite, éramos nosotros mismos, desbordados y sin conocimientos para resolver la inundación.

Historias sobre pérdidas y muertes, esas eran las más difíciles. Sabíamos que sobre la comunidad marginada pesaban grandes montos de angustia, originada en los duelos no elaborados. Ahora bien, ¿qué era lo que teníamos que hacer?

Un relato llega a mi mente. Ocurre en el consultorio del supervisor. Una compañera narra su encuentro con un habitante de la comunidad. Describe como toca un zaguán negro, que al abrirse exhibe la silueta de un señor chaparrito, pero corpulento. Casi inmediatamente después del saludo, de las formalidades más rústicas de la cortesía, el señor chaparrito le dice a mi compañera que su hermana fue atropellada por un camión el día anterior a la visita y que había muerto poco después como consecuencia de las heridas. El Sr. Chaparrito, adquirió una dimensión extraordinaria, mientras acompañaba de un llanto incontrolable su relato. Mi compañera, con mucha cortesía, extendió su pésame y dio media vuelta para marcharse. El supervisor le preguntó las razones que tuvo para irse. Dijo que

sintió miedo, que pensó que de quedarse hubiera llorado a dúo con el Sr. Chaparrito. Nuestro supervisor, con bastante oficio, le dijo a mi compañera que lo que en realidad paso fue que le soltaron la sexualidad y por este motivo echó a correr. Mi compañera negó que hubiera una implicación sexual, que fue todo menos eso. El supervisor le preguntó: ¿no es sexual que un viejo se habrá contigo y se ponga a llorar?

¿Erotismo y duelo?

Quedé consternada por lo que acababa de escuchar. No entendían cómo la exhibición de un acto infame como la muerte violenta de un familiar, podía tener una connotación erótica. Seguramente se trataba de un truco del supervisor, de un recurso derivado de la alambicada teoría psicoanalítica. Pero no había dicha prestidigitación, años después comprendí que el supervisor la leyó.

El grupo de habitantes de la comunidad son personas que han tenido que acostumbrarse a un clima de violencia para sobrevivir. Muchos mueren y otros tantos desaparecen, dejando huecos en las historias de los que se quedan en la comunidad (resuena en mi memoria el término de Lacan troumatisme, de trou: agujero y traumatisme: trauma, que resuena tan justamente tratándose de la muerte un ser querido).

Duelo y trauma, dos palabras que bien podrían servir de título a muchos de los relatos que recopilamos en la comunidad. Freud, en tanto pionero, intentó develar los secretos de la melancolía partiendo de un estado afectivo común, es decir, el duelo. Podemos preguntarnos si en verdad es tan claro el estado de duelo, aun en nuestro tiempo, para ser utilizado como herramienta heurística que esclarezca una patología. A mi entender no es así. En otras palabras, ¿qué puede tener de normal un duelo?

La reacción de mi compañera frente al duelo del Sr. Chaparrito me hace pensar que la comunidad no tolera la abreacción del dolor. Ante la pérdida, debería entrar en juego el simbólico que actúe en el sentido de dotar de medios al sufriente para

terminar, bajo las reglas del *après coup*, con el duelo. Sin embargo, en la comunidad marginada no hay sustento que permita la subjetivación de una pérdida. Mi compañera hace lo correcto en términos sociales, se da media vuelta y deja al sufriente con su dolor.

Jean Allouch dirá al respecto que vivimos en tiempos de la muerte seca. Así, llana, pérdida a secas. La muerte siempre es la muerte ajena, no la propia. Prevalece la imagen del enlutado solitario. Solo con su dolor, se le representa aislado, esperando que el tiempo cure su herida. Allouch denuncia que el psicoanálisis ha reducido el duelo a la noción de un trabajo. Recuerda, rebosante de ironía, justamente el enunciado que servía de capitel a la entrada de Auschwitz: *Arbeit macht frei* (el trabajo libera). Por otra parte, no se conservan ya los ritos con respecto a la muerte, vivimos actualmente el salvajismo que tiene como contrapartida que la muerte empuje el duelo al acto, justamente como lo constatamos en la comunidad marginada.

Allouch va más allá de Freud y Lacan (su maestro) en el tema del duelo y la melancolía. Restablece lo macabro en su función de suscitación del deseo en quien está vivo y lo ejemplifica con la visión mexicana de la muerte y lo macabro.

Odon de Cluny, en el siglo XI, destaca lo macabro para disuadir del comercio sexual, empleando la necrofilia contra el deseo. Sin embargo, la cosa se invierte, y es sabido que las épocas macabras fueron dichosas, ricas en goces de la vida entre aquellos mismos que cultivaban lo macabro. Por otra parte, basta con leer esas líneas para advertir que lo macabro, como el análisis, aísla el “objeto petit a”. (Allouch, 2006).

Contrariamente a la muerte clínica, aséptica que constatamos todos los días, se opondría la noción de muerte cómica. Nada puede decirse seriamente sino adquiere un sentido cómico, incluida la parca. Ante la muerte, el doliente necesita un acto, calificado como gratuito sacrificio de duelo. El deudor, suplemento a su pérdida renunciando a un pequeño trozo de sí. Este es el objeto que debe ser sacrificado en aras del duelo.

Ese pequeño trozo ni de ti ni de mí, de sí; por consiguiente, de ti y de mí pero en tanto que tú y yo siguen siendo en sí, indistintos. (Allouch, 2006).

Cuando pensamos el duelo desde Freud, descubrimos que el acento recae en los problemas narcisistas que la pérdida conlleva. Aquella sonora frase que rezaba que la sombra del objeto cayó sobre el yo, se torna ahora relativa. La reflexión más interesante será aquella destinada a esclarecer qué pasa con la libido de objeto. Justamente donde el duelo adquiere su dimensión erótica.

El pequeño trozo de sí, eso exigido en sacrificio, requiere una erótica del duelo. Sobre esta puesta, sobre la puesta fálica, la noción de trabajo de duelo extendió una visión oscurantista.

Allouch recurre a Shakespeare para ejemplificar su idea de sacrificio gratuito. Así, Antonio dirá:

“My heart is in the coffin with Caesar”

La versión del duelo aquí mostrada admite dos posibles lecturas para esta frase:

“Sufro porque mi corazón está en ese ataúd, no está en su sitio pues me fue arrancado por la muerte”. Ahí tenemos a quien está de duelo.

Lectura dos:

Bueno, sí, está allí lo abandonó en ese sitio que ahora reconozco que le corresponde, ahí tenemos el sacrificio gratuito de duelo es el final del duelo porque un duelo, como un psicoanálisis, en esencia, tiene un final. Como esta tesis.

No es el amor quien muere,
somos nosotros mismos.

Inocencia primera
Abolida en deseo,
Olvido de sí mismo en otro olvido,
Ramas entrelazadas,
¿Por qué vivir si desaparecéis un día?

Sólo vive quien mira
Siempre ante sí los ojos de su aurora,
Sólo vive quien besa
Aquel cuerpo de ángel que el amor levantara.

Fantasmas de la pena,
A lo lejos, los otros,
Los que ese amor perdieron,
Como un recuerdo en sueños,
Recorriendo las tumbas
Otro vacío estrechan.

Por allá van y gimen,
Muertos en pie, vidas tras de la piedra,
Golpeando la impotencia,
Arañando la sombra
Con inútil ternura.

No, no es el amor quien muere.

Luis Cernuda

REFERENCIAS.

- Allouch, J. (2006). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: Ediciones Literales.
- Alveano, J. *El padre y su ausencia*. (1998). México: Plaza y Valdés.
- Alveano, J., Torres, J. y Zacarías, X. (2007). *Modelos alternativos para educación superior: psicocomunidad y aprendizaje basado en problemas*. México: Plaza y Valdés
- Ander-Egg, E. (1990). *Diccionario del trabajo social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Balint, M. y Balint, E. (1984). *Evaluación de un programa de posgrado*. Madrid: Gedisa.
- Belmont & Harders (2008). *Psicocomunidad en San Agustín Atlapulco*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM.
- Bion, W. R. (1963) *Experiencias en grupos*. México : Paidós.
- Bleger, J. (1967). *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Bottrell, D. (2009). Understanding 'marginal' perspectives: Towards a social theory of resilience. *Qualitative Social Work: Research and Practice*. Vol.8(3).
- Bollas, C. (1991) *La sombra del objeto: Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Chemama, R. (2004). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Comte-Sponville, A. *Diccionario filosófico*. Paidós. Barcelona, 2005.
- Consejo Nacional de Población (2005). Índices de marginación. Fecha de consulta: 18 de agosto de 2009. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indice2005>.
- Castoriadis, C. (2012) *La ciudad y las leyes: lo que hace a Grecia, 2*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corres, P. (1997). *Razón y experiencia en psicología*. México: Fontamara.

Cruz, F. & Aguilar, M. (2002). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Madrid: CCS.

Cueli, J. (1966). De la percepción a la expresión motriz. Cuadernos de psicoanálisis.
México: APM.

(1980). *Dinámica del marginado*. México: Alhambra.

(1989). *Psicoterapia social*. México: Trillas.

(2005). *El lenguaje de los marginados*. Congreso internacional de investigaciones sobre marginalidad. Hospital Alfred Binet. Conferencia dictada el 6 de junio.

(2006). Legalidad, tolerancia y marginalidad. Fecha de consulta: 24 de marzo de 2010.
<http://www.jornada.unam.mx/2006/08/25/index.php?section=opinion&article=a06a1cul>

(2007). Democracia y marginalidad. Fecha de consulta: 29 de febrero de 2010.
<http://www.jornada.unam.mx/2007/10/26/index.php?section=opinion&article=a07a1cul>

(2010). Miseria que crece. Fecha de consulta 21 de marzo de 2010.
<http://www.jornada.unam.mx/2010/03/05/index.php?section=cultura&article=a07a1cul>

Cueli, J. & Biro, C. (1975). *Psicocomunidad*. México: Prentice Hall.

Cueli, J. & Morales, M. (2002). Psicología de los marginados. Fecha de consulta: 12 de febrero de 2010.
<http://www.ejournal.unam.mx/uni/027/UNI02709.pdf>

Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.

Devereux, G. (1975). *Etnopsicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*.

México: Siglo XXI.

Fairchild, H. (1949). *Diccionario de Sociología*. México: Fondo de cultura económica.

Fenichel, O. (1971). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Buenos Aires: Paidós.

Fermi, P. (2004). Que peut apporter l'ethnopsychiatrie au travail social ? Fecha de consulta: 12 de marzo de 2010.

<http://pagesperso-orange.fr/geza.roheim/html/liensocia.htm>

(2008). L'ethnopsychanalyse s'appuie sur les différences culturelles, une approche complémentaire. Fecha de consulta 12 de marzo de 2010.

[http://pagesperso-](http://pagesperso-orange.fr/geza.roheim/html/liensocia.htm)

[orange.fr/geza.roheim/html/liensocia.htm](http://pagesperso-orange.fr/geza.roheim/html/liensocia.htm)

Ferrater Mora, J. *Diccionario de filosofía*. Alianza. Madrid, 1979.

Fonseca, C. & Quintero, M. (2004). *Teoría y crítica de los métodos cualitativos en la investigación social*. México: en prensa.

Freud, A. (1949). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1912). *Tótem y tabú*. Obras completas tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

(1915). Trabajos sobre metapsicología. Obras completas tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

(1917). Duelo y melancolía. Obras completas tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

(1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. Obras completas tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

(1920). *Más allá del principio del placer*. Tomo XVIII. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.

- (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras completas tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923) Sobre la dinámica de transferencia. Obras completas. Tomo XII, Buenos Aires: Amorrortu,
- (1930). *El malestar en la cultura*. Obras completas tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. & Ferenczi, S. (2001). *Correspondencia completa*. Madrid: Síntesis.
- García , L. (2002) *Psicocomunidad : Aprendizaje y desarrollo*. Tesis de maestría. México: UNAM.
- García, J. (2010). *Ser hombre joven en la Ciudad de México*. Tesis de Doctorado. México: UNAM.
- Garza, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. Revista de información y análisis, Núm. 19. México: INEGI.
- Green, A. (1990). *Locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ginberg, L; Langer, M. & Rodrigué, E. (1990) *Psicoterapia del grupo*. Buenos Aires: Paidós
- Heimann, P. (1950). On countertransference. En Furman, A. & Levy S. *Influential Papers from the 1950s*. London: Karnac.
- H. Ayuntamiento de Nezahualcóyotl. (2006). Fecha de consulta: 23 de septiembre de 2009.
<http://www.neza.gob.mx/historiamnpio.php>
- Honderich, T. (2005). *The Oxford companion to philosophy*. México: Oxford University.
- Hume, D. (2008). *Ensayos morales y literarios*. Madrid: Tecnos.
- Isaac, S. & Michael, B. (1981). *Handbook in Research & Evaluation for education & the behavioral sciences*. San Diego: Editors Publishers.

- Ito, E. & Vargas, N. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos*. México: Porrúa.
- Jeammet, Ph. (1992). Lo que se pone en juego de las identificaciones en la adolescencia, en revista de Psicoanálisis con niños y adolescentes No. 2: Buenos Aires
- Kaës, R (1995). *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (2003) Entrevista en el Clarín. Fecha de consulta: 21 de mayo de 2008.
[Http://www.galeon.com/elortiba/Kaes1.html](http://www.galeon.com/elortiba/Kaes1.html)
- Kerlinger, N. & Lee, B. (2002). *Investigación del comportamiento*. México: Mc Graw Hill.
- Klein, M. (1990). *Amor, culpa y reparación*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Lange, M. (2006). *Philosophy of science: an anthology*. Massachusetts : Blackwell.
- Laplanche, J & Pontalis, B. (1983). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Leibniz, G. (2003). *Escritos filosóficos*. Madrid: Boadilla del Monte.
- Locke, J. (1994). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Gernika,
- López-Aranguren, E. (2005). *Problemas sociales: desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Malebranche, N. (1992) *Treatise on nature and grace*. Oxford: Clarendon.
- Márquez, G. (2007). *Outsiders?* Washington: Banco interamericano de desarrollo.
- Mendel, G. (1971). *La rebelión contra el padre*. Barcelona: Península.
- (1973). *Sociopsicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Moreno, P. (2001). *Psicología de la marginación social*. Madrid: Algibe.
- Ramírez, S. (1977). *El mexicano*. México: Grijalbo.
- Pichon Rivière, E. (1997) *El proceso creador: del psicoanálisis a la psicología social III*. Buenos Aires: Nueva visión.

- Rapaport, D. (1967). *La estructura de la teoría freudiana: un intento de sistematización*. Argentina: Paidós.
- Ribes, E. (2006). *Raíces históricas y filosóficas del conductismo*. México :
Universidad de Guadalajara .
- Rodríguez, L. (2004). *Sentido y ser en Heidegger*. Zaragoza: Prensas Universitarias
de Zaragoza.
- Roheim, G. (1982). *Magia y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Roudinesco, E. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1998). *Métodos cualitativos de la investigación*. Barcelona:
Paidós.
- Tönnies, F. (2001). *Community and civil society*. Cambridge : Cambridge University.